

Sumario del Número 405

| | |
|--|-----|
| CONCHINCHINA SEPTENTRIONAL. — <i>Carta de M. Allys.</i> — Muerte de los principes Chuc y Té, perseguidos por la Fé. — Sus padecimientos y admirable resignación. | 83 |
| VICTORIA-NYANZA MERIDIONAL. — <i>Carta del R. P. Brard.</i> — Fundación de una Misión en el Archipiélago Ukerewé. — El rey Lukongé. — Detalles geográficos é históricos. | 89 |
| UBANGHI. — <i>Carta del R. P. Allaire.</i> — El canibalismo; horribles detalles. — Suplicio de los esclavos. — Encuentro de un niño esclavo y su madre. | 98 |
| ALTO-NIGER. — <i>Carta del R. P. Zappa.</i> — Progresos de la Misión. — El Anciano fetichero; su conversión. — Inauguración de la capilla de Allá. — La Misión de Izi. | 113 |
| NUEVAS-HÉBRIDAS. — <i>Cartas de los RR. PP. Busson y Jamond.</i> — Progresos de la Fé en Puerto-Sandwich y en Ambrym. — Necesidades de estas nuevas Misiones. | 130 |
| LOS DEGÜELLOS DE ARMENIA. | 138 |
| CRÓNICA DE LA OBRA. | 141 |
| NOTICIAS DE LAS MISIONES | 149 |
| NECROLOGIA | 159 |
| SALIDAS DE MISIONEROS. | 159 |



Monseñor ALTMAYER
Dominicano, delegado apostólico en Mesopotamia.
(Vease, p. 138)



Los principes Chuc y Té.

Misiones de Asia

VICARIATO APOSTÓLICO
DE LA CONCHINCHINA
SEPTENTRIONAL (ANAM)

En 1891, dos nietecitos del rey Ming-Mang; los príncipes Chuc y Té, abrazaban la verdadera religión, y su ejemplo no tardaba en provocar entre las filas de la corte real de Hué numerosas conver-

siones. El regente Nguyen-Tvang-Hiep se alarmó de este movimiento, y para detenerlo, hizo encarcelar, por muy fútiles pretextos, á los dos nobles neófitos, y obtuvo contra ellos, una condenación á muerte. Pero el gobernador francés rehusó el ratificarla; fué conmutada por un destierro, que, por el mal estado de salud de las dos víctimas equivalía á una sentencia capital. Aunque aquellos fueron sacados del destierro, gracias á los pasos del R. P. Allys, no debieron tardar en sucumbir á sus prolongados padecimientos. La carta siguiente relata sobre sus últimos dias, los detalles más conmovedores.

CARTA DE M. ALLYS

DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARIS

Phu Cam (Hué) 8 de Noviembre de 1895.

Su Excelencia Nguyen Trong Hiép, promotor de la prolongada persecución contra los individuos católicos

de la familia real de Anam, lo mismo que cuantos han dejado cometer esta infamia; pueden felicitarse y gozar de su triunfo. Los dos príncipes Chruc y Te han muerto: el primero, hace un año; el segundo, hace algunas días.



No quiero dejar que el olvido envuelva la tumba de estos generosos de la fé, sin rendir homenaje á su memoria y enviar un voto de gracias á todas las personas cuyas oraciones y limosnas les han ayudado á soportar sus padecimientos.

No recordaré lo que tuvieron que sufrir esos dos neófitos, detenidos, encadenados, encarcelados, condenados á muerte, y finalmente echados al destierro. Tampoco hablaré de la constancia, y de la alegría que manifestaron en medio de tantas pruebas. Lo que hoy quiero contar, es la vida edificante que estos príncipes han seguido sin cesar, desde su vuelta del destierro.

Reducidos á la miseria por la supresión de los emolumentos que la corte de Hué les pasaba, y casi siempre enfermos, no se han quejado nunca, ni de su triste suerte, ni de aquellos que los habían reducido á tan penosa existencia. Ellos, que durante largos años habían gozado de una vida de comodidades, sin disgustos, á la cual están acostumbrados todos los individuos de la real familia, no se avergonzaron de tender la mano y recibir de la caridad, lo que necesiban para su mantenimiento. El príncipe Té, sobre todo, sintió todo lo duro que es la pobreza. Para ganarse la vida, este nieto de Minh-Mang, fué médico, encuadernador y maestro de escuela. A pesar de eso, no pudo escapar á los aprietos de la miseria. El día de su muerte, par

enterrale, no pudieron hallar un solo vestido que no estuviera remendado. Felizmente, por una gracia particular de la Providencia, comprendió la belleza del sufrimiento, por eso, durante su estancia en las montañas malsanas del Quang-Ngai, á pesar de las grandes privaciones impuestas por el régimen de la cárcel, no solo ayunaba en la cuaresma sino que lo hacía dos veces por semana todo el año. Si la obediencia no hubiera venido á moderar su ardor, creo que se habría condenado á un género de vida capaz de rivalizar con el que llevaban los más austeros religiosos.

¿ Dónde habían encontrado el secreto de ser tan perfectos en el servicio de Dios, esos neófitos cuya juventud no se había visto por cierto, exenta de deslices ni de grandes faltas? En el grande espíritu de fé de que estaban animados. Creo poder afirmar que, desde el día de su bautismo, hasta el momento, de su muerte, no han tratado más que de hacer en todo la voluntad de Dios.

Instruidísimos de los diferentes sistemas religiosos del Extremo-Oriente, habían sido, por decirlo así, deslumbrados por la hermosura de la religión cristiana y sus espíritus habían sido completados satisfactoriamente por el encadenamiento de las verdades que la Iglesia nos obliga á creer. Por eso, se pusieron en camino alegres, para un destierro que parecía tener por término las puertas del Paraíso, y hasta la noticia de su condenación á muerte, les dejó perfectamente tranquilos.

Lo que más impresionaba á esos fervientes cristianos, era su deseo de comulgar á menudo. Se confesaban cada ocho días, y si no hubieran temido distinguirse demasiado de los demás cristianos ciertamente habrían comulgado cada día. Cargados ya de cadenas y entregados á los satélites que habían de conducirles al lugar

de su destierro, no quisieron abandonar á Hué sin recibir á su Salvador; como no podían venir á Phú-Cam, les mandé la Santa Eucaristía á la casa común del



Les mandé la Santa Eucaristía á la casa común.

pueblo de An-Cun pocos momentos antes de ponerse en camino. Durante sus largos meses de prisión su mayor privación, fué el no asistir á misa y no poder comulgar. Jamás olvidaron la dicha que les proporcionó el P. Guerlach, cuando al regresar de Hué al país de los Bâhnars, celebró la misa en su calabozo de Hué y les administró la santa Eucaristía.

Me alegro de que vean hoy claramente lo que tan firmemente han creído. Ya poséen á Aquel á quién tanto amaron y por cuyo amor tanto padecieron; Qué

sus oraciones puedan obtener de la misericordia divina la conversión de sus perseguidores, de la familia real y de todos sus compatriotas!



¿Qué se hicieron las familias de esos dos valientes defensores de la fé? La mujer del príncipe Chuc, atacada por una enfermedad que los sufrimientos infligidos á su marido no habían hecho mas que agravar, se murió suave y piadosamente hace ocho meses. En cuanto á los hijos de ese príncipe, la Providencia, que alimenta á los pequeñuelos de los pájaros, se ha encargado de ellos, hasta ahora, y espero que siempre los cuidará.

Muerto apenas el príncipe Té, cayó gravemente enferma su esposa, del mismo mal que había atacado á la princesa Chuc. Hoy, aunque ha recobrado fuerzas para ir á la iglesia, no ignora tampoco que sus días están contados. Esta idea no la espantaría, si no fuera por que dejará solos á sus huérfanos, su muerte al contrario acabaría con el destierro de aquí bajo.

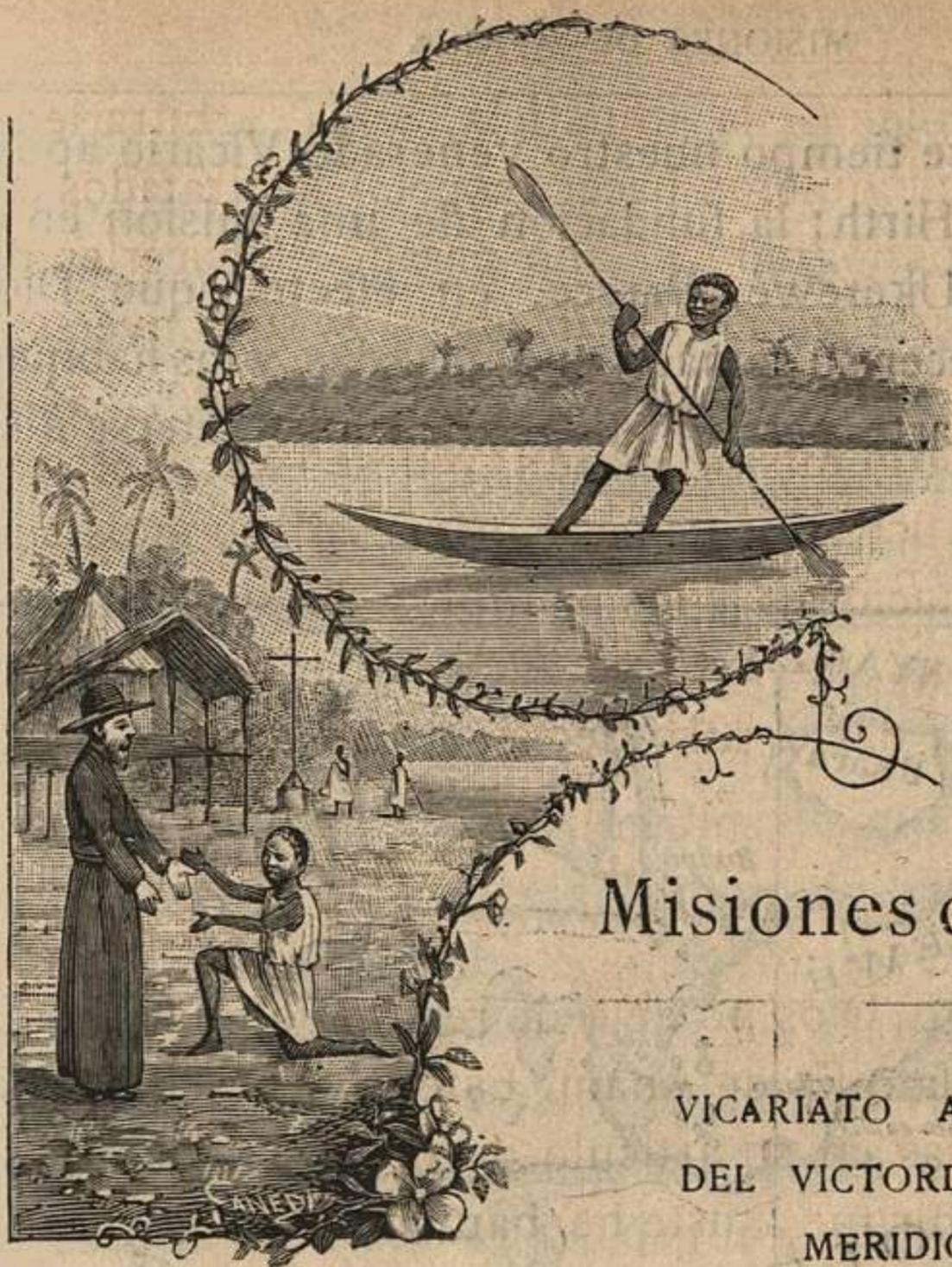
En cuanto á los demás príncipes y princesas á pesar del aislamiento y escasez á que los ha reducido su conversión, han perseverado todos en ella. El príncipe Thuyen, el mismo que había sido bonzo, sigue siendo ferviente. A ejemplo de los príncipes Chuc y Té, no deja pasar una semana sin comulgar varias veces. La princesa María, hace más de un año, forma parte de la comunidad de las hijas de María, en Phu-Cam.

Durante estos tres años, no hemos interrumpido jamás nuestras diligencias para que se hiciera justicia á esos pobres perseguidos. Hemos fracasado á cerca de los que les condenaron, pero más afortunados con

aquellos á quienes la injusticia, y la arbitrariedad sublevan, y que quieren hacer respetar los tratados con Francia, hemos logrado el año pasado el hacerles dar una pensión que ya les daban ántes de su conversión. Este año, los nuevos pasos que hemos dado, ¿serán coronados por el mismo éxito? Lo deseo así, tanto más cuanto que muchos príncipes y princesas, conquistados por las exhortaciones y los ejemplos de sus parientes ya convertidos, no esperan más que una solución favorable para dar el paso decisivo.



Sin embargo, Dios no deja de recoger algunas almas en esta real familia de Anam. Este año he convertido á tres princesas en su artículo de muerte, á demás sin que el porvenir me asuste he bautizado en el mes de Mayo á dos princesas y dentro de algunos días bantizaré también á cuatro nietos del rey Minh-Mang. También alimenté la esperanza de convertir á un hermano del rey Thieu-Tri, atacado por una enfermedad mortal, pero los mandarines informados de mis diligencias, y de que ese príncipe se mostraba favorable á ellas, no permitieron que ninguna persona extraña se acercase á él y le obligaron así, á morir sin sacramentos. Esperamos que Dios habrá tenido en cuenta sus buenos propósitos y le habrá concedido de intención en sus últimos momentos, la gracia del bautismo.



Misiones de Africa

VICARIATO APOSTÓLICO
DEL VICTORIA NIANZA
MERIDIONAL

El Vicariato apostólico del Victoria Nianza meridional comprende los territorios situados al sur del lago y del archipiélago Ukerewé. El mapa pág^a 90, representa la parte más interesante de esta grande misión y facilitará la comprensión de esta carta.

CARTA DEL R. P. BRARD

MISIONERO EN EL BUKUMBI

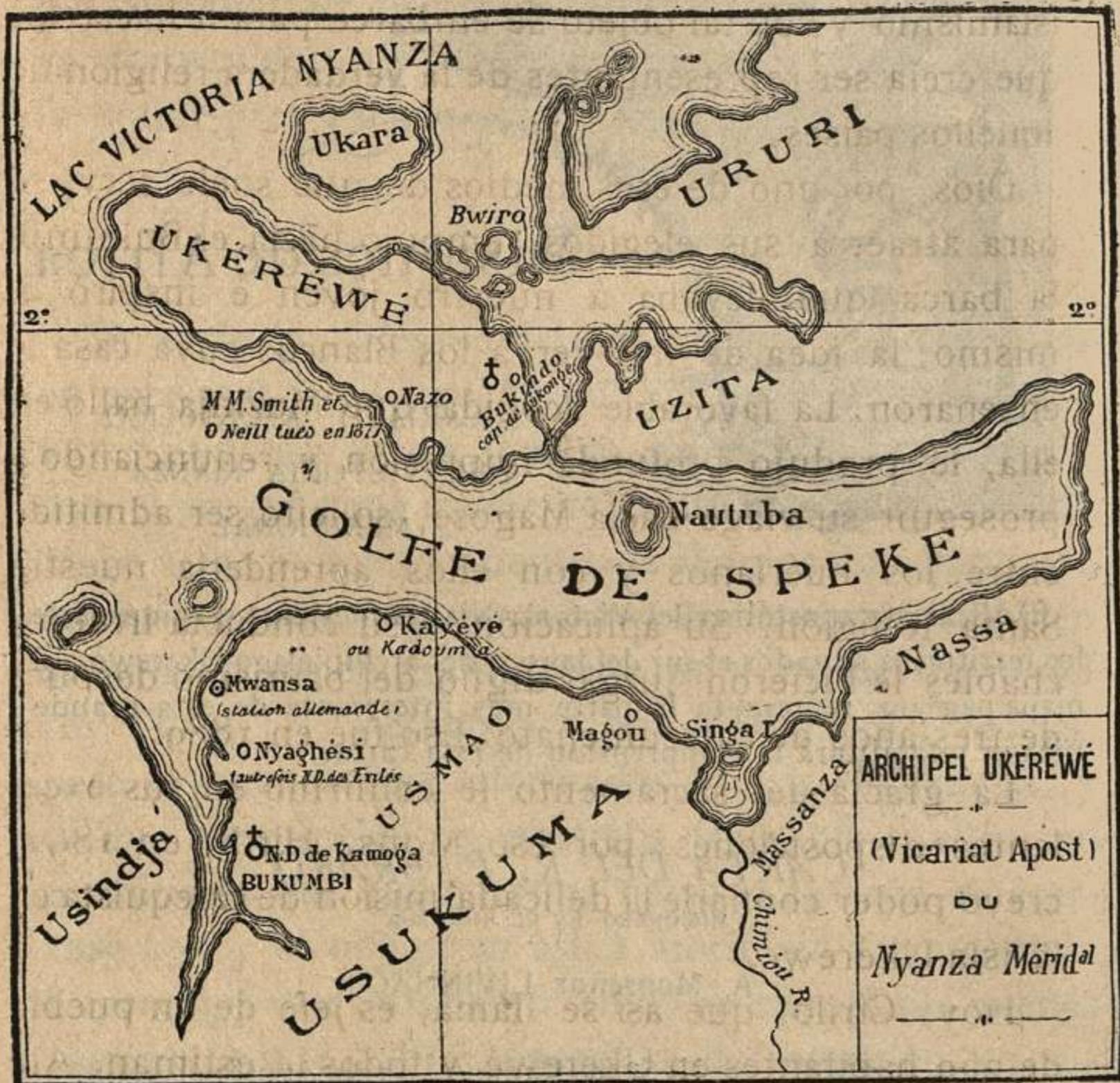
A Monseñor LIVINHAC

Na Sa de Kamoya, 17 de Agosto de 1895.

Nueva estación—Llamamiento de la gracia.—Contagio de la verdad.

Doy gracias al divino Maestro que os ha inspirado la buena idea de mandarnos algunos misioneros. Este año podremos, lo espero, ejecutar el proyecto que

acariciaba hace tiempo nuestro venerado Vicario apostólico Mons. Hirth; la fundación de una misión en el archipiélago Ukerewé. Parece, en efecto, que Dios quiera establecer su reinado en estas islas, y los habitantes, por su parte parecen dispuestos á someterse á su imperio.



Todos los misioneros que se han sucedido en el Bukumbi, han tenido particular interés por este país; han tratado de reanudar relaciones amistosas con los jefes, por medio de diputaciones y envíos de regalos, interin les fuera permitido el ir á anunciar allí, por sí mismos. la Buena-Nueva.

Para esta grande obra, Dios ha querido valerse de un instrumento muy débil.

Un jóven llamado Muzinja, hijo de Komé y vecino que fué de Ukérewé durante varios años, habiendo oido hablar de la religión musulmana por Wangwanas que llegaron de la estación árabe de Magou, formó el proyecto de abandonar el paganismo para abrazar el islamismo y con tal objeto se embarcó para ir hácia los que creía ser representantes de la verdadera religión de aquellos países.

Dios, por uno de esos medios de que suéle servirse para atraer à sus elegidos, empujó hácia el Bukumbí la barca que llevaba á nuestro jóven é inspiró al mismo, la idea de ir á ver á los Blancos cuya casa le enseñaron. La favorable acogida que Muzinja halló en ella, le produjo profunda impresión y renunciando á proseguir su viage hácia Magose, solícitó ser admitido entre los huérfanos y con ellos aprendería nuestra Santa Religión. Su aplicación y su conducta irreprochables le hicieron juzgar digno del bautismo después de tres años de catecumenato. Eso fué en 1889.

La gracia del sacramento le confirmó en sus excelentes disposiciones, por eso Mons. Hirth, en 1892, creyó poder confiarle la delicada misión de catequista en la isla Ukerewé.

Hoy, Cirilo, que así se llama, es jefe de un pueblo de 250 habitantes en Ukerewé y todos le estiman. Allí ha construido ya una capilla donde mañana y tarde, casi todos los habitantes de su pueblo, vienen á rezar.



La Buena-Nueva que este niño ha traído, se ha

extendido por todas partes. Todo el mundo ha querido saber lo que era rezar, lo que producía el hacerlo, y han venido á enterarse y la instrucción ha traído la conversión.

Las desgracias, los padecimientos, la persecución, son cosas que aproximan á Dios. Lo habreis observado ya en Uganda, donde la tiranía del Kabaka ha contribuido singularmente á hacer entrar el gusto de mejor vida á su desgraciado pueblo.

Un viejo tirano. — Las primeras flores de la gracia.

Una palabra sobre la geografia é historia del país.

Lukongé, rey de Ukerewé ha querido seguir las huellas de los reyes del Buganda. Para hacerse respetar y enriquecerse, mató á sus súbditos y se apoderó de sus mujeres, hijos y ganados. En uno de mis viages á esa isla, visité un día un bosque sagrado, situado cerca de la capital. El suelo estaba cubierto de cráneos humanos procedentes del degüello ordenado en 1887, por Lukongé, de todos los Bagayas que se hallaban en sus Estados. En un día fueron inmolados más de ciento, en aquel lugar siniestro.

La edad, no parece haber calmado al viejo tirano; asegúrase, en efecto, que de vez en cuando manda arrojar á una de sus mujeres, al Nianza, so pretexto de ser infiel, pero ántes, la manda encerrar en una canasta. Otras veces le toca á un personage, cuyos bienes han excitado su envidia, y lo hace desaparecer misteriosamente.

Hace algunos años, para dar participación á las islas vecinas, en las dulzuras de su gobierno, Lukongé resolvió conquistarlas y llamó en su auxilio á un ejército de

Bagandas. Estos, como de costumbre, saquearon el país durante un año sembrando por todas partes la devastación y la muerte.



Para colmo de infortunio, en estos últimos años, llegaron los enviados de la Sociedad anti-esclavista alemana. Su escolta constaba de unos cien soldados indisciplinados, que se entregaron á la violencia, á pesar de las intenciones pacíficas de su jefe.

Habrán de pasar varias generaciones, para hacer olvidar á los de Bekerewé los padecimientos causados por esa milicia y los trabajos hercúleos que han debido hacer, para asentar la estación liberadora en medio de las peñas.

Esta estación, vendida al famoso comerciante inglés Stokes, se confió á la custodia de unos treinta Wangwana, que se declararon dueños y trataron á los habitantes como á esclavos.

De este modo Dios hacía pasar á esas almas sencillas por el crisol del sufrimiento y los preparaba á recibir la divina palabra. Por eso la alegría de esos pobres indígenas fué grande, el día que supieron que la estación comprada por Stokes, acababa de ser vendida á *sus Padres*, los misioneros del Bukumbi. « Vamos á poder cultivar en paz, decían, y rezar sin temor á los insultos de los Musulmanes. »

Cumplen su palabra ; he inscrito á 19 jóvenes que ya saben rezar y dicen el catecismo, 300 catecumenos de todas edades y sexos están aún en los primeros elementos de la doctrina cristiana y espero llegar á 500 ó 600 antes de acabar el año 1895. No hablo de los catecú-

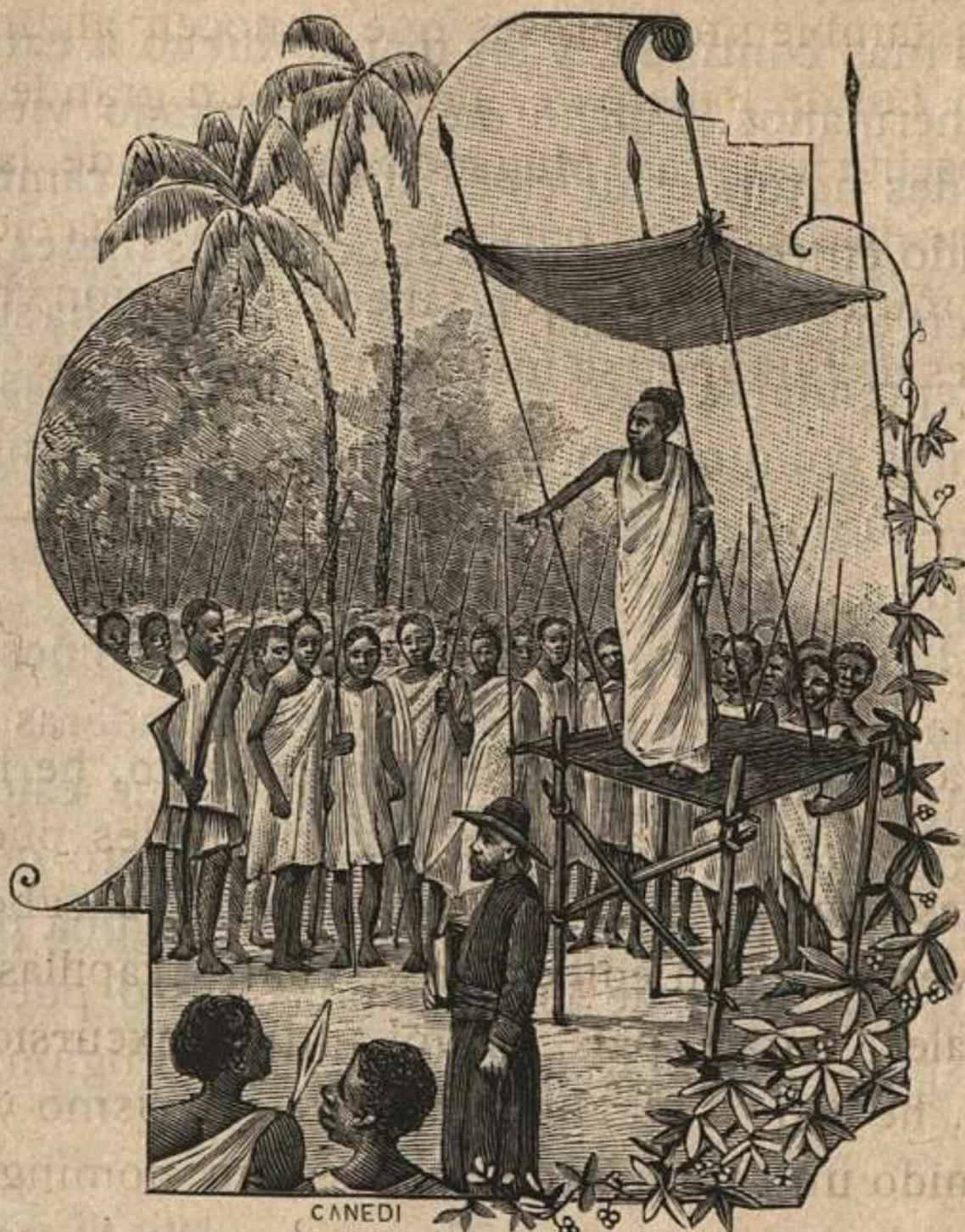
menos también numerosos que conocen algunas oraciones. Los de Bakerewé, muestran un grande espíritu de proselitismo : un Muganda que llega de la grande isla, me dice que casi por todas partes los ha oído enseñarse mutuamente lo que saben de Religión, hasta las mujeres de Lukongé se instruyen unas á otras.



Para activar y dirigir este movimiento, he instalado á doce neófitos bagandas en los principales pueblos de las islas; uno de ellos me escribe que ya saben rezar 14 jóvenes. Están edificándose cuatro capillas monumentales, para el país. En mi última excursión apostólica, he dado cada día lección de catecismo y siempre he tenido un centenar de oyentes; un domingo, en la capital de Lukongé, tenía cerca de mil. Al terminar el acto, levantóse el rey para arengar al pueblo.

« Hijos míos : díjoles, acabais de oír al Blanco, nuestro amigo, este habla nuestra lengua; os ha dicho que debeis de escuchar á Dios y á vuestro Rey; que nosotros no somos animales; que todos tenemos un alma que salvar y no debemos vivir como bestias. Somos los hijos del Blanco, quiero que se le oiga, y quitaré las cabras á los que no quieran instruirse; ¿ lo habeis oído, hijos míos? lo empezaré mañana á rezar. »

Cumplió su palabra, pero es un ladino de quien no hay que fiarse, ante todo no vé más que sus intereses; robar cabras. Se lo he prohibido enteramente, diciéndole que nuestra Religión es una Religión de dulzura y de paz.



El rey se revantó para harengar á su pueblo.



Permitidme que os relate un hecho que prueba que estos catecúmenos están muy bien dispuestos. La semana pasada, se extendió el rumor de que Lukongé quería matar á todos los *rezadores*. La noche siguiente, 150 personas, hombres, mujeres y niños, estaban reunidos en casa de nuestro cataquista Cirilo, resueltos á expatriarse y ganar el Bukumbi antes que renunciar á su fé. La noticia del degüello era afortunadamente falsa.

En nuestra señora de Kamoga, tengo siempre algunos jóvenes bakerewes, inteligentes, que instruyo de una

manera mas continua, y los mando luego á catequizar á sus hermanos. Mucho me he admirado viendo las cualidades naturales de estos, jóvenes y el cambio que ha habido entre ellos al cabo de dos ó tres meses de permanencia en nuestra casa. Muchas veces, me ha sucedido oírles reprenderse unos á otros : « Tú, no has hecho la primera comunión hoy — tú has comido sin rezar ántes — tú no respetas bastante á los Padres — tú no sabes que son los enviados de Dios. »

Sin duda no son esas cosas, propias de niños; pero, hay que confesar que son muy consoladoras para el corazón del misionero. Hace seis años que estoy en la región del Nianza, he visitado gran número de tribus á orillas del rio y en sus islas; en ninguna parte he encontrado, fuera de los Bagandas, otro pueblo tan bien dispuesto á abrazar nuestra santa Religión.



Añadiré una palabra á la geografía é historia del pais.

El archipiélago de Ukerewé, consta, de unas veinte islas habitadas. La península de Kísorya, está rodeada por el agua la mayor parte del año y debe ser considerada como si formara parte del archipiélago.

Las principales islas : Ukerewé 50.000 habitantes; Ukara 10.000 habitantes; Irugwa 4000, Bwiro. 2000, Naufuba 2000, etc. Suponiendo que las demás islas estén pobladas proporcionalmente á las que acabo de nombrar, puede evaluarse la población total, á 150.000 habitantes.

Los aborígenes de este archipiélago son Bazitas y Baruris, pueblos que por su carácter, costumbres, género de culturas, recuerdan á los Basukumas.



Cuatro reyezuelos, echados por Lukongé y repuestos después por los Alemanes, comparten con aquel, el gobierno de este archipiélago.

Los plátanos y la forma de las chozas cuyo techo de paja toca al suelo, recuerdan las Kiziva. La mutama y las chozas cuyo techo cónico descansa en un enrejado lleno de tierra, hacen pensar en el Ururi.

Muchos esclavos que vienen del Usoga y del Ugaya, del Ururi, son conducidos á Ukeréwé por donde pasan para ir al Usukuma y al Usindja. Desde que el hambre reina en la costa Este, puede evaluarse en más de un millar las mujeres y los niños esclavos que han atravesado Ukerewé ó sus cercanías. Un esclavo se vendía por un cesto de mutama, ó por un azadón, ó bien por una vara de tela.

También quería hablaros del Bugaya, pero veo que mi carta es ya muy larga. Añadiré solo que aquí he tenido durante un mes á quince de esos Bagayas; he observado en ellos, un gran deseo de instruirse. Los catequistas me dicen que toda la juventud no deja de rodearles eada día para oír hablar de *Juasai* (Dios).

VICARIATO APOSTÓLICO DEL UBANGUI
(ALTO CONGO FRANCÉS)



« ¿Quieres esta cabeza? »
me dijo.

La misión del Ubangui, á la que pertenece el autor de la conmovedora carta que se leerá, está bajo la dirección de Mons. Augouard. Este valiente obispo, es secundado en su apostolado por siete misioneros que, como él, forman parte de la Congregación del Espíritu Santo. Los detalles horribles de la carta del R. P. Allaire muestran el ánimo de que han de estar dotados los apóstoles encargados de hacer penetrar los beneficios de la civilización cristiana en esas regiones, bárbaras entre todas, del Centro africano.

EL CANIBALISMO EN EL CENTRO DE AFRICA

CARTA DEL R. P. ALLAIRE

DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Me pedís para los *Anales* algunos detalles sobre

nuestras misiones del Africa central. De todo corazón pongo manos á la obra. Es para mí un consuelo y un alivio, el poder contribuir á hacer conocer mejor esta pobre Africa, donde tantos esclavos desgraciados han sido degollados y devorados.

Acabo de pasar diez años en este infortunado país. Me he ocupado en particular de los más miserables, entre los miserables del continente negro, es decir, de los pobres esclavos encadenados, esperando la hora fatal de su muerte, y en breve regresaré á mi puesto, á 300 leguas al interior. Ah! si tuviera recursos bastantes, á cuántos niños podría rescatar y salvar!

Quisiera tener mil bocas para gritar; socorro! para que se venga en ayuda nuestra y se nos dé el medio de detener algo las oleadas de sangre humana que con tanta abundancia corre por allá.

Entre los canibales.

No quiero trazar aquí el cuadro espantoso de esas escenas incalificables, de que he sido testigo impotente, cuando al llegar demasiado tarde á una población sorprendida por el enemigo, no tenía más que contemplar los tristes trofeos del canibalismo. Por aquí una cabeza humana, por allá un brazo, una pierna, un pecho. Acullá un pequeño cadáver entero, pero decapitado. Luegon los asquerosos vencedores escapaba, cada uno con su pedazo que habían escogido y me invitaban á que yo hiciese lo mismo y me comiera esa carne.

« — ¡Toma!, me decía el año pasado un jefe amigo mio ¿ Ves esta cabeza? — y acariciaba un cráneo

descarnado, chorreando sangre que había puesto par trofeo delante de su choza — es la cabeza de fulano ¿Le has conocido?

« — Si, perfectamente.

« — Nos lo comimos hace tres días, ¿porqué no venías más pronto? lo hubieras catado y su carne la hubieras hallado tan buena, que luego habrías querido comer siempre de ella. »

Sacrificios humanos

En 1889, cuando llegué á Liranga, los indígenas ofrecían cada semana, dos ó tres sacrificios humanos. Con mis propios ojos he visto el sitio dedicado á esos horrores y los instrumentos de suplicio; gracias á Dios, he podido impedirlos varias veces con mi sola presencia.

He aquí algunos detalles sobre esta ceremonia homicida. Dos ó trescientos indígenas, hombres, mujeres y niños, se reúnen; hay danza, se canta y se vacían calabazas con vino de palma. En tanto, la infeliz víctima esta allí, amarrada, testigo de esa alegría que su muerte llevará á su colmo. Ha llegado el momento, la desatan y la hacen sentar en la pira que se levanta á algunos centímetros del suelo.

Por lo general es un esclavo; con los brazos caídos á lo largo del cuerpo, clavan por decirlo así, sus manos en el suelo, con dos bastones en forma de horquilla. Otros cuatro de igual forma le aprietan también las rodillas y los piés; así queda fijo en el suelo sin poder moverse, detrás de él una larga barra que como un resorte echa la cabeza hácia arriba, cogiéndola con una



El Fetichero executor.

cuerda por debajo del cuello, que por fuerza lo deja tirante.

El fetichero vestido para la circunstancia (véase el grabado p. 101) vá armado con su terrible machete de ejecución. Después de muchas danzas y contorsiones, salta cerca de la víctima. Dos veces levanta el arma sin herir, coma si quisiera exercitar su brazo y á la tercera vez, de un solo golpe le corta la cabeza, que al levantarse la barra, la eleva al aire enderezándose.

La muchedumbre delirante se precipita á la cabeza y al cadáver del desgraciado, cada uno trata de coger un poco de sangre para frotarse el cuerpo con ella y después de dejar satisfecho su furor, todos regresan á sus chozas, para volver á empezar al día siguiente ó á los dos días.

Debo confesar aquí públicamente que el Estado Independiente del Congo ha hecho mucho para abolir estos sacrificios humanos, pero los indígenas se ocultan, y si ha cambiado la manera de sacrificar, en ciertos lugares, el número de víctimas es todavía grande.

Muerte y suplicios de esclavos.

He aquí como se opera en las cercanías de la gran población de Bonga, situada á la desembocadura del Sangha. Extienden á la víctima en el suelo; le fijan en la garganta un pedazo de madera y el executor apoyándose con su lanza, coloca cada pié en los extremos del pedazo de madera. Cuando el esclavo ya no se menea, le toca el turno á otro.

Si un jefe quiere ir de caza ó de pesca, reúne á sus vecinos; se canta, danza y bebe; y al llegar la hora de

salir, un pequeño esclavo atado, espera que con un vulgar cuchillo le cortan prosáicamente la cabeza; su sangre se derrama por el río, arrojan á él su cuerpo y se ponen en marcha, seguros de que con tales primicias, el génio de la caza ó de la pesca les será propicio.

Desde mi regreso á Francia, donde llegué el 15 de Septiembre último, he sabido que una mujer-jefe, llamada *Komba-Keka* que ya conocía mucho, y tenía muchos empeños, acababa de morir. ¿Sabeis á cuántos esclavos han inmolado para que la acompañaran á su tumba? Pues la friolera de 70. ¡ Ah, si yo hubiera estado allí !

Esos son hechos muy ordinarios en el Africa central, donde me han enviado.

En lucha con un jefe por un esclavo.

Esos pobres caníbales me han hecho varias veces el honor de quererme saborear todavía, no les he dado mi consentimiento, pero á cada instante puede uno verse en peligro sin esperarlo ; he aquí un ejemplo :

Un día me estaba paseando por el pueblo de Ngombé; pasé al lado de un pobre esclavo; su dueño acababa de pegarle tan bárbaramente, que sus espaldas no eran más que una llaga.

« — ¿ Quién te ha puesto en tal estado ?

« — Mi jefe, me contestó; enseñándomelo.

« — ¡ Cómo ! dije á este, rechazando su cabeza en signo de desprecio. ¿ Eres tú que pegas así á tus hombres ? Cuando se pega así, no se es jefe ».

De un salto se metió en su choza y volvió con seis flechas.

« — ¡ Ah si! díjome blandiendo una flecha para atravesarme con ella ¡ Ah, con qué si soy jefe! vés á verlo : ¡ Vamos! »

Yo saqué mi revolver sin cargar.

« ¡ Pobre imbécil! díjele, ¿ ignoras que tu flecha caerá al suelo sin tocarme? Has de saber que yo no tiro nunca dos veces... ¡ Vámos, despacha, sinó tiro yó primero! »

Intimidado, tiró su arma y solicitó hablarme; después de média hora de conversación nos despedimos como buenos amigos, y me llevé al pobre esclavo para cuídarle en la misión.

El misionero en busca de esclavos que salvar.

La mitad de mi existencia transcurre en el *Léon XIII*; pequeña chalupa de vapor. Me voy muy lejos por el rio, para dar libertad, no á todos los esclavo sino á los esclavos amarrados que encuentro y que ván destinados á ser devorados, bajo cualquier pretexto.

Para eso debo eventurarme por el interior de las tierras. Al llegar al sendero que conduce al pueblo, mando primero á uno de mis hombres, portador de regalos, para que avise al jefe, que « Balota mpelo » llega « Balota mpelo » es mi nombre indígena; esto significa « el Padre que vá á prisa » á causa del *Leon XIII* que alcanza fácilmente á las piraguas » ó « el Padre que escapa siempre »; los indígenas han querido cogermé varias veces sin conseguirlo, eso me hace afamado sin que me glorifique de ello. Volviendo á mi vida de correrías, no puede asegurarse que siempre salga bien librado de ellas.

Mi hombre vá adelante con regalos, á advertir que

Balota mpelo llega. Yo simplifico cuanto puedo mi vestido, pues para llegar hasta los salvajes, tengo seis ú ocho horas de marcha, á través de pantanos y barrizales infectos. Ora hay que saltar de tronco en tronco, ora trepar por caminos trazados por las fieras en las espesuras impracticables de la selva madre. Por fin llego, sin poder andar más.

En el pueblo, todos los salvajes admiran mi cútis blanco. El jefe se presenta; le llamo á parte y le expongo lo que se me ocurre.

« — ¿ Por qué no has venido hace una luna? Hemos matado tres ó cuatro ó seis esclavos; hubieras podido llevartelos pero todavía tengo algunos, y quiero deshacerme de ellos. »

Este es el estribillo de siempre.

« — Haz que vengan; pagaré su rescate y me los llevaré. »

« — No, es demasiado tarde, estás cansado, los esclavos están lejos, mañana por la mañana los verás. Vén á mi choza, he recibido tus regalos, he mandado que te preparen de comer para tí y tus hombres. »

Comida con los salvajes y rescate de niños.

No creais que en tales circunstancias mi comida conste de un succulento caldo con tapioca y acabe por un buen plato de crema. No, yo como á lo salvaje, lo que me presentan, por ejemplo; tiernos brotes de árbol cocidos con agua y pimienta, enormes platos de gruesas y velludas orugas; ó bien si el jefe es rico y quiere hacer un extraordinario, me guisan una gallina entera sin vaciarla.

He aquí al misionero sirviéndose con el tenedor de Adán; comiendo á mandíbula batiente, con sus hijos estas delicadezas salvajes, que su apetito las hace apreciar. Por la noche, tendido en el suelo, sueño que estoy salvando cinco ó seis niños. Con el día viene la desilusión.

Mando á buscar al jefe; cerramos el precio del esclavo que se quiere vender, cuya piel está lustrosa y brillante de aceite. A veces los tratos son largos, otras veces se acaban pronto.

Por supuesto, nunca abandono á un desgraciado cualquiera que sea el precio del rescate exigido. Entonces, cuando el jefe ha escupido sobre su esclavo, en signo de venta, cojo mi cuchillo de ejecución, (que también tengo uno), corto las ataduras del infortunado, le anuncio que es libre, y sentándolo en mis rodillas, le hago hacer el signo de la cruz; luego le doy de comer, pues esos desgraciados tienen hambre; le regalo un buen vestido y el probrecito me dice sonriendo:

« — Phapha io bolotbhi (padre, tu eres bueno).

Encuentro de un niño esclavo con su madre.

Permitidme que termine con un rasgo, que mejor que todas mis descripciones dará á conocer las barbaridades que ocurren en Africa. He aquí con toda sencillez, como en 1892, un niño llamado Ilanga que fué bautizado después, me relataba su historia.

« Era muy niño; cuando al salir un día del pueblo con mi madre, que iba á plantar manioc, mientras estaba trabajando, le pedí permiso para ir á coger

por el bosque *matafi* (fruto de una enredadera de caucho).

« — Ve, me contesto mi madre, pero ten cuidado y vuelve pronto. »



Ilanga relata su historia.

« Me fui corriendo, apenas hube dado cincuenta pasos por la selva, tres hombres me rodearon, me ataron y se me llevaron. Al día siguiente, me vendieron en un pueblo que nunca había visto. Fui esclavo y con los jefes, no es como con la madre, padecía siempre hambre.

« Algún tiempo después, me vendieron á otro jefe; este era mejor, pero no me conservó mucho tiempo y pasé á otras manos. Así he pertenecido ya á seis jefes.

« Habiendo fallecido una de las mujeres de mi último amo, cuando creían que yo estaba durmiendo por la noche, oí que decían que á la luna grande me cortarían la cabeza para que me fuera con la muerte. Esto era tres ó cuatro días ántes de que tú vinieras con el barco, Padre. Mi amo, encantado de tus hermosas telas, tu cobre y tus perlas de colores, me ha vendido á ti.

Al verte, tuve miedo primero, porque tienes una gran barba, y en mi tierra no llevan más que un poco de barba los jefes y todos ellos son malos. Pero ahora, Padre, estoy contento de estar contigo; nos dás de comer bien, nos has dicho que también podríamos ir al cielo y que cuando tú te mueras no nos harán morir.

« — Bueno; dije un día á Ilanga, dentro de un mes voy á volver al rio donde te encontré; iré lejos, muy lejos, para rescatar á otros niños. ¿Quieres venirte? iremos á ver á tu madre.

« ¡Oh! dijo; si, que quiero ir en el barco, si, si; pero añadió suspirando; á mi madre no la encontraremos ya, no volveré á verla jamás; se quedó en el pueblo, y con tu barco no puedes ir allá. No se puede ir más que con piráguas, muy pequeñas, y ántes de llegar, hay que andar más de dos días entre altas yerbas con agua á la cintura. Sí, iré contigo, pero á mi madre, ya no la veré más, se acabó. »



Un mes después, Ilanga se embarcó en el *Leon XIII*, hasta le encargué que se ocupara de la máquina, para que dijera, *abre, cia, estopa* y demás. Había que ver

con que puntualidad repetía las voces de mando y las ejecutaba.

Una mañana, después de pasar la noche delante de un pueblo, con el barco haciendo vapor, di la señal de levar anclas y me dirigí á la bocina. Ilanga estaba en su puesto. Mandé con la bocina; « ¡ una vuelta, avante! » Ilanga no repitió la voz, y el barco permaneció quieto. Renové la orden con más fuerza; silencio é inmovilidad como ántes. Sin embargo para admirar á los indígenas que nos estaban mirando, Ilanga lo habría hecho con orgullo para hacer ver que conocía el oficio. Dí por tercera vez la voz de mando; todo fué en vano. Me ví obligado á dejár el timón para ver lo que hacía mi chiquillo maquinista.

¡ Pobre muchacho! estaba allí como petrificado, con los ojos abiertos desmesuradamente y el brazo extendido hácia una piragua que acababa de atracar. »

« — ¡ Mi madre, (me gritó,) aquí está mi madre. »

La historia del niño robado, en la cual yo no pensaba ya, acudió á mi memoria. La pobre madre estaba allá, con mirada suplicante. Parecíame leer en sus ojos esta oración : ¡ Oh déjame estrechar otra vez entre mis brazos al niño que me robaron.

Me retiré para ocultar mi emoción. Luego volví yle dije.

« Ilanga, dí á tu madre que suba à bordo. Aquí tienes regalos para ella, toma, toma más, »

Dejé á la madre con el hijo en la mayor alegría.

Teníamos que salir y mi deber era dejarlos juntos. Llamé á Ilanga y le dije :

« — Ilanga, ya sabes que el Padre ama mucho á sus hijos á los cuales ha dado libertad. Hace dos años que estás en la misión conmigo. Hace poco oí que tu madre admiraba cuan alto y fuerte te habías hecho y decía que

el blanco era bueno. Sí, vuelve á decir á tu madre que el blanco es bueno, que te quiere, que te ha enseñado á conocer á Dios y al Cielo. Ya que la divina Providencia os ha proporcionado este encuentro hoy, el blanco quiere hacer durar la dicha. Ilanga, quédate con tu madre, quedaos juntos, quédate siempre á su lado. Cuando yo vuelva al rio, me detendré aquí para volver á verte y sabré con gusto que sois felices ambos.

« — Padre, ¡oh! Padre, exclamó Ilanga ¿ya no me quieres más? ¿Porqué? ¿Te he hecho algún mal?

« — Nó, Ilanga, no estoy enfadado contigo ya lo vés, pero ya que has encontrado á tu madre á quien te robaron, debes quedarte con ella.

« — ¿Quieres que me maten? replicó el niño.

« — Ilanga, lo que yo quiero es tu felicidad.

« — ¡Ah! Padre (suspiraba tristemente) han quemado nuestro pueblo, han cogido á mi madre y la han vendido como esclava. Cuando el jefe que tiene mi madre se muera, la matarán y si yo estoy con ella, también me matarán; si permanezco contigo, ya me lo dijiste, cuando tu mueras, no me matarán. ¡Oh! Padre, ¡no me echas! »

No podía despedir al niño, no podía tampoco separarle de su madre ¿qué hacer?

Una idea atravesó mi imaginación. Acababa de saber que aquella mujer era esclava; quizá su amo quisiera deshacerse de ella. Pagaré un fuerte rescate, sea cual fuere. La madre de Ilanga será libre y se quedará con su hijo. Mandé á buscar al amo, era un viejecito de ojos malvados.

« Toma, aquí tienes el doble del valor de esa esclava. Contigo no quiero regatear, toma. »

Le presenté las mercancías; telas, cobre, perlas, espejos, avalorios, hierros viejos, por valor de 300 francos. »

« — Nó, me contestó riéndose, no quiero 300 francos. »

« — Toma 400 y me la llevo. »

« — ¡Oh nó, ! es mia y no quiero 400 francos. »

Vacilé un momento tratando de comprenderlo.

« Aquí tienes 500; acabemos. »

Nó, me contestó, con la risita burlona que me exasperaba tanto, nó 500 francos. »

Ofrecí por ella 600 francos, 800, hasta 1000 francos, seguro de encontrar una madre afortunada en Francia, que, al saberlo, me comprendería y me ayudaría á pagar un rescate tan subido,

Pero el ser á quien yo me dirigía, no era ningún ser humano. Mirábame con ojos brillantes, en los cuales me parecía estar leyendo la maldición que pesa sobre los descendientes de Cham.

« — Tú tienes el hijo, pero no tendrás nunca la madre. Cuando me muera necesito esclavos fuertes para que mueran conmigo. »

Cogió un bastón y pegó brutalmente á la desgraciada, ordenándola que se volviera á prisa á su choza.

Tan indignado estuve, que me vinieron ganas de pegar un tiro á aquel bandido.



Aquí teneis la vida del misionero en el centro de Africa. ¡A cuántos infelices podría salvar si contara con recursos! ¿No hay ya en Francia personas generosas que quieran compartir con nosotros la dicha de conservar la vida á seres inocentes destinados á perecer miserablemente si nadie quiere salvarlos? ¿No hay ya

en nuestros países civilizados un poco de oro para agotar este río de sangre humana que corre en Africa? ! Para placeres que pasan se halla con facilidad. ¡

¡ Oh! vosotros quizá no os mostréis sordos á mi llamamiento, recibid las más cordiales gracias del misionero á quien concedéis la mayor de las dichas que conozca en este mundo, la de no tener que volver tristemente la cabeza, cuando en sus penosos y peligrosos viages, los pequeños esclavos le suplican diciéndole: « ¡ *Balota mpelo*, llévame, no quiero morir llévame no quiero que me coman vivo! »



PREFECTURA APOSTÓLICA
DEL ALTO-NIGER



La Hermana Dominga
y el anciano fetichero

Esta misión de gran porvenir, comprende los inmensos imperios del Sudán Central; pero los misioneros no han podido fundar todavía más que un pequeño número de estaciones en las orillas del Niger desde donde extenderán poco á poco su influencia en el interior. Por la carta siguiente se verán los frutos de salvación obtenidos ya, por la predicación evangélica, y los obstáculos que se oponen á la acción civilizadora de los ángeles de la Buena Nueva.

CARTA DEL R. P. ZAPPA

DE LAS MISIONES AFRICANAS DE LIÓN, MISIONERO EN EL NIGER

**Consuelos y obstáculos : la poligamia
Admisión en el bautizo.**

El estado de la Misión del Niger, es gracias á Dios, más satisfactoria que el año pasado. Dos nuevos pues-

tos creados llevan á siete, el número de nuestras estaciones. Uno, fundado hace siete meses, parece dar las mejores esperanzas; otro, establecido hace cinco meses solamente, después de felices comienzos, acaba de entrar en la fase de las pruebas.

El año pasado, hemos anunciado 20 bautizos de adultos; este año, hemos podido registrar 31, con 135 bautizos de niños. Los que vendrán después de nosotros, estoy seguro de ello, darán cifras más consoladoras; no hacemos más que labrar, contentándonos con recoger acá y acullá, algunas espigas. Los que conocen las costumbres paganas, no se extrañarán de las dificultades que encuentra el misionero en un país completamente idólatra.

No es muy fácil, por exemplo, determinar á un jóven á que prometa formalmente no tener nunca más que una sola mujer, cuando, ante sus ojos, su padre, sus hermanos, y todos sus compañeros, siguiendo en eso las costumbres públicas, creen poder tener lícitamente tres, cuatro, cinco mujeres y á veces un número mayor. La mayor parte del tiempo, su elección no es libre. Jóven aún su, padre ó en su defecto su hermano mayor, lo ha prometido ya á varias mujeres á la vez; los esponsales no son simples promesas. Este compromiso está asegurado con sumas relativamente considerables y no es posible rescindirlo sin entablar grandes disputas de familia.

Pero si es difícil determinar á un jóven, que entre en estas miras, podéis juzgar de los obstáculos que ha de encontrar un polígamo, que, instruído y conmovido por la hermosura de la moral evangélica, quiere ponerse manos á la obra. Nosotros, que hemos nacido y crecido en país cristiano, creemos que el asunto es muy natural; para nuestros indígenas es muy diferente.



El año pasado, os he expuesto las reglas seguidas en la admisión de los adultos en el bautizo, quizá me habréis encontrado demasiado severo, sin embargo, necesitamos proceder con la mayor prudencia, á pesar del placer que tendríamos en registrar mayor número de cristianos.

Sin embargo, por Navidad, tendremos la dicha de contar unos quince neófitos más, entre los catecúmenos que se preparan hace mas de dos años. Sí su inteligencia es tarda, sabemos al menos que su buena voluntad ha sabido triunfar de todas las dificultades.

Gran número de niños frecuentan las escuelas; pero, como hasta ahora sus parientes no dán gran importancia á la instrucción, tenemos sérias razones para temer que, de un día á otro no nos las quiten, para mandarlos á labrar los campos y quizá, hasta les impidan el venir á la iglesia el domingo, la cual haría casi imposible su instrucción religiosa.

Esta dificultad desaparecerá pero, por ahora, estamos obligados á contar con ella.



El grupo de nuestros católicos ha aumentado. Nueve familias dán á esta población pagana el exemplo de virtudes ignoradas ántes en el país.

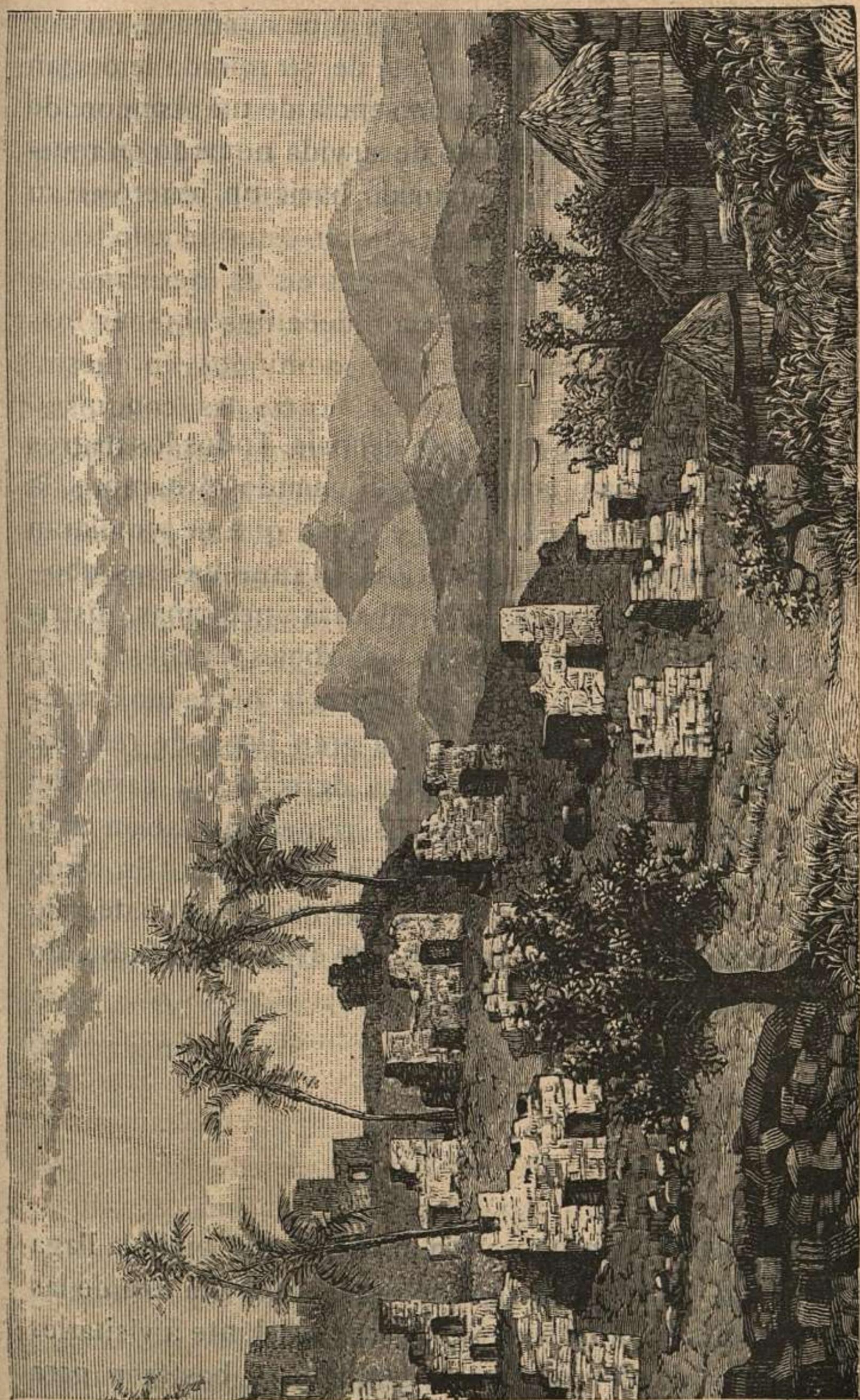
Entre nuestros cristianos hay varios bautizados hace

cinco años; ni uno de ellos (y eso nos causa la mayor alegría), se ha separado aún del camino recto. Sin embargo ellos saben que no tienen que esperar de nosotros ninguna ventaja personal; es una regla que hemos resuelto aplicar estrictamente. No hay mayor consuelo para nosotros que el de ver con que celo todos nuestros cristianos; propagan entre sus hermanos la buena semilla; á ellos en efecto, debemos el tener más de cien catecúmenos todos los domingos en nuestra iglesia de Asaba, ya estrecha. Entre las conquistas hechas este año en Asaba, hay una que es un verdadero acontecimiento. La debemos á nuestras celosas religiosas, pues ellas son las primeras que han hallado el camino de la choza donde vivía el hombre que Dios quería poner á nuestro servicio.

Sor Santo-Domingo y el anciano fetichero
Conmovedora y heroica conversión.

La hermana Santo-Domíngó al hacer como de costumbre su correría matinal á través de las calles de la población pasó cerca de una cabaña cuyo estado atrajo particularmente sus miradas. Primero le pareció que aquella vivienda estaba inhabitada; pero, al acercarse á ella, descubrió con extrañeza la silueta de un pobre anciano, encorvado con la barba y el pelo canos y que mal abrigado contra el fresco de la mañana, agazapado en medio de su choza, trataba de calentar sus miembros ateridos con un poco de leña cuyo humo le asfixiaba.

Allí tenía la hermana el trabajo preparado y no se hizo de rogar para dirigirse á aquella pobre criatura.



Una ciudad en ruinas sobre el Niger. — Según una fotografía del R. P. Zappa.

El cuerpo flaco del anciano, sus ojos hundidos, su voz lánguida, la desnudez completa de su mirada le decían bastante que se hallaba en presencia de un abandonado de la fortuna; pero el relato de su vida no tardó en revelar que Dios la había conducido hácia un obrero en su última hora.



Era un fetichero ó sacerdote del país. Todos los negros del barrio habían acudido á él cuando el hambre, la enfermedad ó las costumbres exigían que se inmolaran víctimas humanas á los Espíritus. El presidía esas abominables execuciones, fabricaba las medicinas, distribuía los talismanes, indicaba los árboles fetiches.

Pero hacía un año que la desgracia había ido á visitarle. Se le había declarado una gran llaga, de resultas de una fractura de la muñeca derecha; la carie del hueso se había declarado, los remedios habían sido impotentes y los sacrificios sin resultado. En vano había conjurado á los malos espíritus, su mal había ido empeorando siempre. La mano de Dios le había herido el cuerpo, para curar su alma.



Sor Santo Domingo, curó lo mejor que pudo la llaga del enfermo, luego le prometió que cada día una de las Hermanas de la misión vendría en adelante á visitarle.

Estos cuidados de nuestras religiosas bastaron para tocar el corazón del anciano, y una vez ganado su cora-

zón, la instrucción cristiana penetró más fácilmente en su alma.

Un día que aquel se sentía más abrumado por la enfermedad dijo á la hermana :

« La noche llega, mi jornada ha sido negra. Mi boca se ha abierto frecuentemente para invocar á los Espíritus, mi mano se ha extendido para ofrecer sacrificios á los ídolos del barrio en nombre de todos mis hermanos. Cuando mi mano no se ha podido mover más, he redoblado mis invocaciones lo he hecho todo, lo he prometido todo pero no he pensado en rezar al Grande Espíritu. Ahora la noche se aproxima, los ojos de mi cuerpo se cierran á la luz y apenas puedo discernir el sendero por donde he de poner los piés. La página del libro donde está escrita mi hora vá á presentarse pronto á los ojos del Grande Espíritu; quiero ser su amigo, pués quiero ir á sus brazos. Por eso hace varias lunas, que mi mano no ha matado más gallinas á los fetiches del país, y mis rodillas no han tocado más el polvo, para rezarles. La jornada es muy corta y el día camina á su ocaso. ¡ O Grande Espíritu, ten piedad de mi! »

Sus pensamientos se dirigieron enteramente hácia el vacío de su vida y á la falsedad de la religión en que habia vivido.



Durante varios meses viósele todos los domingos arrastrarse hasta la iglesia, apoyándose en su bastón, para venir á asistir á misa. Nuestros cristianos, nuestros catecúmenos sobre todo, le miraban admirados.

« ! Togwa ; (era su nombre) ¿ es él ? ¿ el fetichero ? ¿ viene á rogar á Dios ? »

En su barrio, fué un *tolle* general. Su cabaña fué invadida por una multitud de brutos ; iban á devolverle todos los fetiches que había dado, pués, desde el momento que iba á la iglesia del Grande Espíritu sus fetiches no habian de valer nada. No le escasearon los insultos ni las chanzas ; es la historia de todos los paises y de todos los pueblos, pués Dios ha querido siempre que los suyos, estuviesen marcados con el sello de la persecución.

Cuando se le preguntaba, como admitiá todo eso, contestaba :

« Soy sordo », luego añadía riendo, que pronto veríamos seguirle de nuevo. Así era ; si sus oidos estaban sordos á las burlas de los hombres, se abrían más y más á la palabra de Dios.

Por fin, después de larga espera, recibió el santo bautismo ; aquel día estuvo radioso y contentísimo. Desde entonces siempre está alegre y sigue en sus buenas disposiciones.

Sor San Bonifacio, que con Sor Santo Domingo, había guiado sus primeros pasos hácia Dios, ha abandonado este mundo ántes de que se cumpliera la obra de la gracia. Permitidme ahora que las alabanzas no pueden llegar á sus oidos, que pague un tributo de agradecimiento á su caridad ardiente y á su abnegación admirable. A aquella se debe la creación de los dos refugios de Asaba y Alla, donde entre los ancianos que ella reunió bajo el mismo techo, y entre leprosos cubiertos de repugnantes llagas, tristes restos humanos rechazados por el egoismo pagano, pasaba la mayor parte del dia, cuidando de los menores detalles de la casa, instruyéndolos con la mayor paciencia, disponiéndolos

al bautismo y preparándolos á una buena muerte. ¡ Qué Dios le dé la recompensa destinada á sus apóstoles y á sus vírgenes !

En cuanto al viejo fetichero Togvva, no ha olvidado nada de lo que le habían enseñado.

Aún ahora, cuatro meses después de su bautizo, estando mas extenuado que hace un año, se le vé llegar todos los domingos, uno de los primeros á la Iglesia, apoyado en su viejo bastón. Si alguien enferma en la vecindad, se apresura á llamarnos, no se contenta con predicar con el exemplo, pues no deja pasar ninguna ocasión de decir buenas palabras á los que persisten en el culto de los ídolos.

Propietario gruñon, luego... agradecido y convertido

Nuestras pruebas.

Otro rasgo de la gracia ha tenido lugar en la estación de Alla, de modo admirable.

Habíamos pedido á los jefes de la ciudad la concesión de un terreno situado en la parte céntrica para construir en él, una modesta capilla. Fué menester esperar mucho tiempo antes de lograrlo, porque aquí, á los negros les cuesta decidirse. Por fin pusieron el terreno á nuestra disposición, y muy satisfechos, nos pusimos á la obra para desmontarlo, pero nos esperaba otra dificultad. Un viejecito de ojos relucientes y movimientos enérgicos, con su barbita plateada que resaltaba admirablemente sobre el color oscuro de su rostro, se mantuvo en nuestro terreno diciendo que tenía derecho á oponerse á su desmante, pues el terreno le

pertenecía y los jefes de la población al entregárnoslo, no le habían consultado á él.

La situación se hacía para nosotros bastante embarazosa. Para los que conozcan las costumbres de estos países, el hecho les parecerá inverosímil; lo malo de este asunto es, que aquí, al revés de lo que ocurre en los países civilizados, la expropiación, cuando esta se verifica, no lleva consigo ninguna compensación. Habiéndonos asegurado de que nuestro viejecito no estaba equivocado, teníamos que tratar amistosamente para ser justos; esto es lo que hicimos.

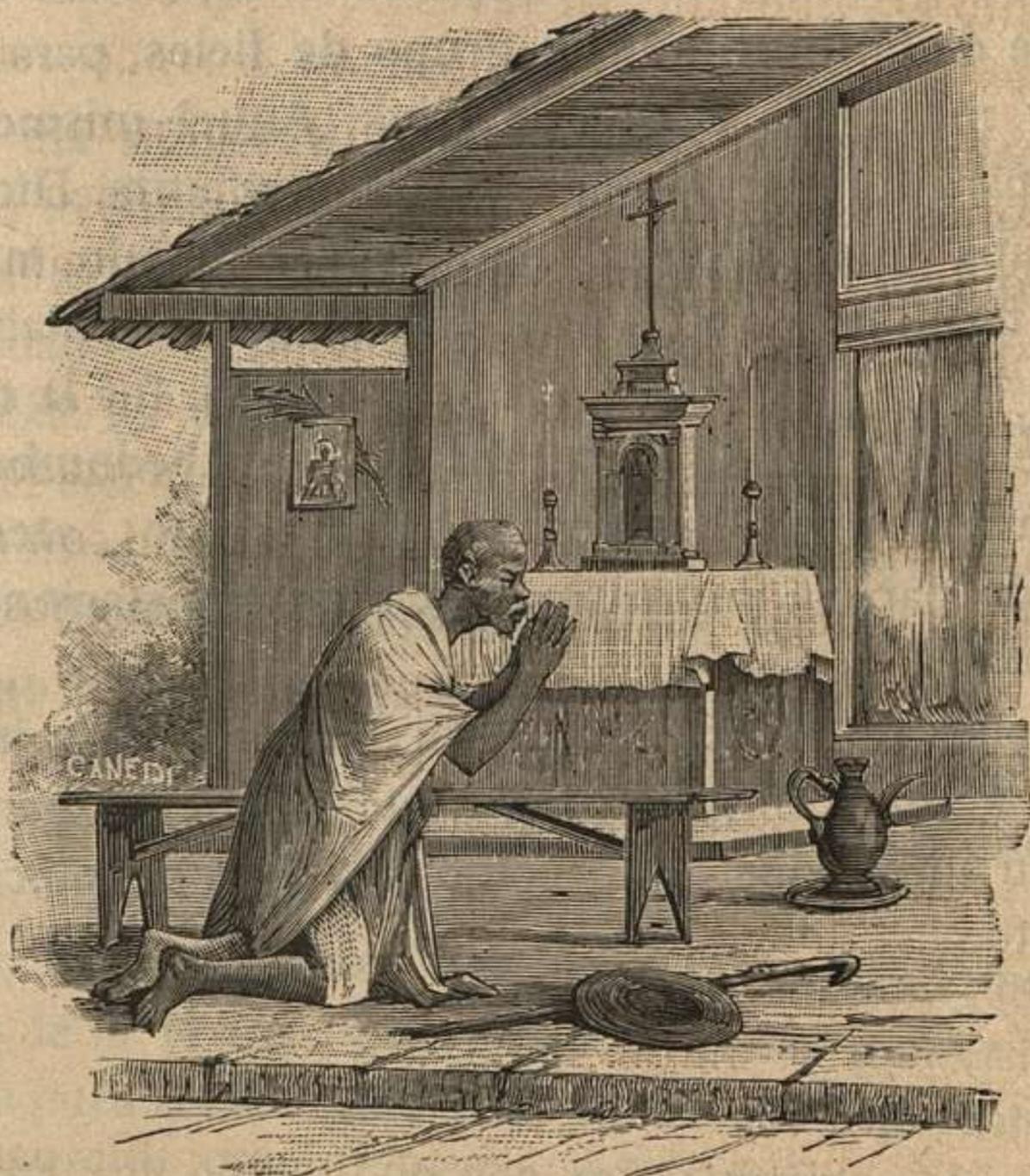
Sin embargo, después de esta negociación el buen hombre nos demostró su descontento. Comenzados los trabajos, le vimos á veces atravesar el terreno con ademán airado, luego sus visitas se hicieron menos frecuentes. Al cabo de algún tiempo no se le vió más y acabamos por no pensar más en él.



El día que abrimos la capilla fué memorable para la estación naciente de Alla. Y esto que dicha construcción apenas merece el nombre de capilla. Pilares y armazón salieron de la selva y fuéron labrados por nuestros muchachos rescatados, á los cuales habíamos enseñado el oficio de carpintero y nos acompañan por todas partes donde tenemos algo, que construir.

No descuidamos nada de lo que pudiera embellecer el interior: Las Hermanas, tuvieron muchos trabajos para coser y juntar todos los retazos de colores disparatados, sacando partido de este modo, de todos los trapos que reciben de Europa. Para la fiesta se había

recompuesto un pobre y viejo armonium que ya había contraído gran número de catarros peregrinando de una choza á otra, cubierto con hojas de palmera, durante las diez estaciones de lluvias que ha arrostrado en



Atento y recogido, escuchaba las exhortaciones del sacerdote.

Africa. Para realzar la fiesta concurrían los farolitos venecianos. La capilla era demasiado pequeña para la concurrencia. No digo nada de la confusión que reinaba en medio de esa multitud poco acostumbrada á semejantes fiestas.

El canto del *Kyrie*, del *Credo* luego el de algunos cánticos en lengua vulgar executados por los niños que se habían ejercitado algunas semanas antes, todo eso les

llenaba de admiración. En cuanto á nosotros, estábamos contentos, no por contar con la constancia de aquella multitud atraída solamente por la curiosidad, sino porque con la dicha de poder dirigirles la palabra de Dios al menos una vez, alimentábamos la esperanza de ver separarse de la multitud, un grupo de fieles, para aprovechar más tarde el don de Dios. Aquel mismo día, quizá para fortalecer más nuestra confianza, Dios nos reservaba una sorpresa inesperada. Cuando la Misa hubo terminado, me volví para dirigir la palabra de Dios á aquel pueblo. La primero que ví, fué la cabeza del viejecito que se destacaba de la muchedumbre, él, que tantas dificultades nos había creado; atento y recogido parecía ensimismado en las exhortaciones del sacerdote.

Después de la ceremonia, dí parte de mis impresiones á mis compañeros y noté que ellos también estaban admirados tanto como yo, de la presencia del viejecito.



El domingo siguiente, con gran alegría le vimos otra vez que asistía á Misa y escuchaba la plática con la misma atención. A la salida le encontramos en la plaza, nos saludó, le devolvimos et saludo y nada más. En esta circunstancia nos pusimos de acuerdo para dejar obrar la gracia de Dios. El tercer domingo estaba también allí. Todo, en su exterior indicaba sus profundos sentimientos religiosos. Su vista estaba fija en el altar y cuando el misionero habló para anunciar á aquel pobre pueblo, las enseñanzas sublimes de la religión, todo era oídos para escucharle mejor. Había en él,

algo indefinible, aquel día, aquella misa, aquel sermón, han debido decidir de la suerte de su alma.



Al día siguiente cayó enfermo de gravedad. Los Padres lo supieron dos días después. El tiempo urgía, la disentería hacía rápidos progresos, escuchó con humildad y reconocimiento al misionero que acudió á su choza. La familia suya, hizo cuanto pudo para destruir el efecto producido por nuestras enseñanzas, pero el enfermo había tomado ya su partido. El juéves mandó llamar al sacerdote y como este había llevado consigo la medicina, le dijo.

« Deja mi cuerpo, no quiero pensar más que en mi alma; dame el agua de Dios, (el bautismo) que debe hacerme amigo del Grande Espíritu. »

Las contestaciones del enfermo estaban impregnadas de la fé más viva y sincera. A las gentes que le habían puesto dificultades les contestó la siguiente :

« *Amagon olim* : conozco mi corazón, esto es; ya sé lo que me hago.

Cierto, otra voz más persuasiva y poderosa que cualquier voz humana había resonado en su corazón. Mientras el agua regeneradora lavaba su alma, lágrimas de gozo y arrepentimiento corrían por sus rugosas mejillas.

La noche de aquel día, quiso que le condujeran á la misión ; al día siguiente empeoró su mal, estaba tocando á su término.

« — ¿Tienes confianza en los ídolos de tu país? » le preguntaron para estar seguros de su constancia.

Llevó su mano á la frente y dijo por toda contestación :

« El agua de Dios ha corrido por ahí. »

Algunas horas después, su alma contemplaba al Salvador.



Alla, no está todavía más que en sus comienzos. La población es cierto, muy simpática, ya se ha formado un grupo de catecúmenos adultos; buen número de paganos frecuentan la iglesia el domingo, tantos, que nuestra capilla es ya pequeña. Sobre todo los niños; estos vienen en tropel á la misión, los divertimos un poco, les enseñamos después algunas oraciones en su lengua. Cuando empiezan á cansarse les enseñamos estampas de Epinal, luego se marchan cantando á voz en cuello por las calles, los cánticos que les enseñamos y se concluyó.

Hemos abierto una escuela donde, con pretexto de enseñar á leer y escribir, se les enseña de manera continua el catecismo y las oraciones.

En Ezi, — Vistazo á un rincón del Niger.

Simpatía y antipatía. — Un recuerdo para los muertos

Ahora, digamos algunas palabras de Ezi, donde hemos establecido, hace cinco meses, un puesto secundario. Ezi es un pueblo grande, construido en una meseta que se eleva á 200 metros ó más, y se halla á tres horas de marcha al oeste de Alla. La carretera que conduce á allí, es muy accidentada, pero como sucede con frecuencia en esta comarca, corre de cabo á rabo entre espesuras y bosques, de modo que el viagero vé poca cosa á 50 me-

tros de distancia. Si el país estuviera cultivado como en Europa, uno se encontraría á menudo en presencia de magníficos paisajes y golpes de vista preciosos. El curso



Ezi está construido sobre una meseta.

magestuoso del Niger con sus 2 ó 3 kilómetros de anchura se destaca á lo lejos, al fondo del valle ofreciendo uno de esos cuadros imponentes de Africa que haría palidecer fácilmente las vistas tan pintorescas de los valles del Ródano y hasta del Saona. Desgraciadamente las selvas y la broza, hacen el país monótono y no desaparecerá este aspecto, hasta que los negros cuyas necesidades son tan escasas y sus procedimientos de cultivo tan primitivos, toquen la conveniencia de cambiar sus sistemas.

La población de Ezi había hecho un recibimiento muy simpático á la Misión. Una vez instalado el catequista, todas las noches hubo gente en su casita construida en el centro de la población; hasta muy tarde no se despedían de él los muchachos. El catequista se mostraba

feliz de las buenas disposiciones de aquel pueblo. Muy lejos estábamos de sospechar el golpe que no amenazaba.



Apenas haría cuatro semanas, cuando un día, sin causa ni motivo aparente, todo cambió de aspecto. La casa del catequista quedó desierta, no se vió ya en ella á un solo niño, á un solo adulto, nadie iba á decir las oraciones matutinas y vespertinas, ni á aprender la doctrina por las noches, ni á los cánticos. Todos se volvieron sordos á los llamamientos del catequista. El jefe no pareció más por la Misión, y cuando el Padre, de paso por el puesto, fué á hacerle una visita, le recibió con la mayor indiferencia. La situación se hizo enfadosa.

« El hombre enemigo ha pasado por los campos, me escribía ha poco el Padre Rousselet en una carta impregnada de la mayor amargura; nada iguala á la tristeza de que estoy invadido en presencia de mi querida estación de Ezi. »

Sé que el Padre no es hombre de exageraciones, pero tengo la firme convicción de que el desaliento no se apoderará de él. El único consejo que le dí á vuelta de correo, fué para animarle á redoblar sus cuidados en el puesto, cerca de los infelices de toda especie, que no deben faltar en Ezi, y dejar lo demás á la gracia de Dios. En realidad, creo ver en todo eso la prenda de un futuro éxito. Ya se sabe ahora que este cambio repentino ha sido obra de feticheros; es pues el hombre enemigo quien ha levantado la tempestad.

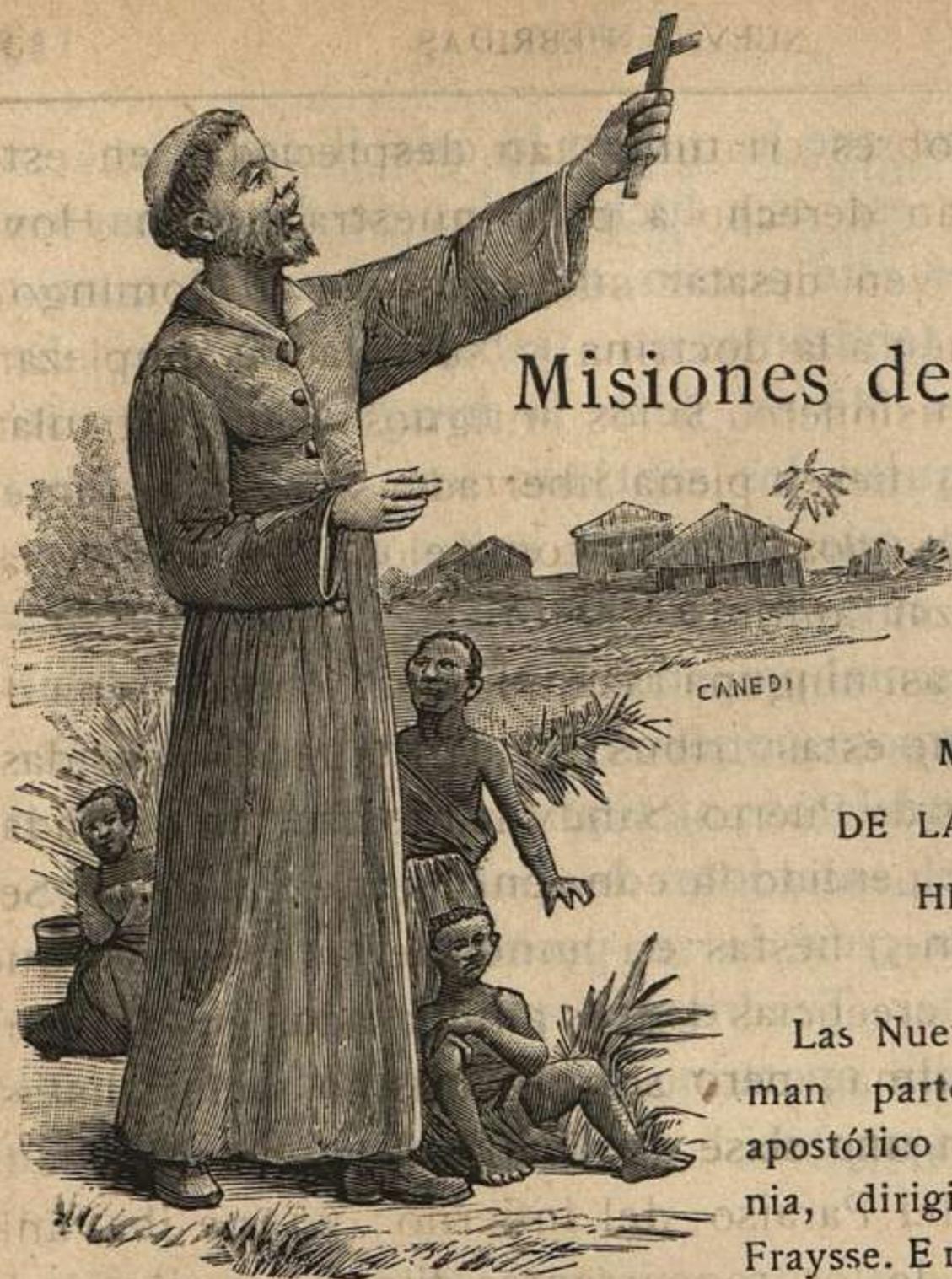
Hace siglos que aquella pobre gente le pertenece, se comprende que le ha de costar mucho á ese eterno

orgullosos el ver que le quitan lo que él creía ser su propiedad. Por eso esta lucha, lejos de desanimarme me hace querer este puesto, más de lo que le quería antes. Cierto; tendremos que trabajar, habrá que dar más brillo á la Misión, herir la imaginación de este pueblo para quien los sentidos son el todo. Habrá principalmente que rodear el culto de más pompa, prodigar más cuidados á los infelices. Desgraciadamente estamos mal preparados para esto. En la misión de Ezi aún tenemos que servirnos de un par de botellas en lugar de candeleros; ni siquiera hay una cruz en el altar cuando el sacerdote de paso, celebra la santa misa, desata la cruz de su pecho y la cuelga como puede en el altar. Tendríamos que hacerlo mejor. Por lo restante, el día oportuno, Dios mandará á los vientos, calmará la tempestad y sabrá devolvernos días de bonanza.



Permitidme para concluir, que os pida una oración en favor de los queridos compañeros y de las celosas religiosas que, el año pasado compartían con nosotros los trabajos y que, ahora reposan, silenciosas para siempre á algunos pasos de nuestra morada. Sería injusto olvidarlas, después de esta rápida ojeada sobre el año pasado.

¡Dios quiera recompensar sus trabajos y enviar si fuere preciso á su encuentro, á aquella nube de angelitos y de almas elegidas á las cuales han abierto las puertas del Cielo!



Misiones de Oceania

MISIÓN DE LAS NUEVAS HÉBRIDAS

Las Nuevas Hébridas forman parte del Vicariato apostólico de Nueva Caledonia, dirigido por Mons. Fraysse. En este archipiélago en el cual los RR. PP. Maristas han emprendido recientemente la evangelización, todo está por crear. Es una de las misiones más dignas de interés á consecuencia de la pobreza, ignorancia y barbarie de los habitantes y de las dificultades que allí encuentra el ministerio apostólico.

CARTA DEL R. P. BUISSON

DE LA SOCIEDAD DE MARIA

Al M. R. P. MARTIN, superior general de la misma Sociedad.

Misión de San-Pedro, Puerto-Sandwich,
isla de Malicolo, 28 de Septiembre de 1895.

La misión de Puerto-Sandwich, sin ser floreciente, hace verdaderos progresos. Antes del 1º de Enero de 1894, ninguna niña, ninguna mujer venía á nuestra

clase, esas pobres criaturas tan despreciadas en este país, no tenían derecho á pisar nuestra misión. Hoy, poco á poco vén desatar sus ligaduras. El domingo, las niñas vienen á la doctrina y sus madres empiezan á estimar al misionero. Si los antiguos y en particular un jefe vecino diesen plena libertad á sus gentes, antes de poco tendríamos grandes consuelos. Pero es necesario rezar y rezar continuamente.

A estas horas, ninguna raza humana es más digna de compasión que estas tribus de las Nuevas-Hébridas. Estos salvajes de Puerto-Sandwich, están tan degradados, que han perdido la conciencia reflexiva de un Ser Supremo; tienen fiestas en honor de los muertos, que recuerdan las creencias de sus antepasados en la supervivencia del alma; pero son así mismo materialistas. Hace poco, en una clase de doctrina, les hablaba de la vida futura, del Paraíso, del Infierno; yo me iba animando. Uno de los concurrantes dijo á un niño de la Misión que me acompañaba.

« Nosotros no pensamos así, cuando el cuerpo está muerto, todo ha muerto. »

Las oraciones y el sacrificio pueden solo obtener la luz para esos infortunados. Dios parece dejarse conmover. Lo mismo pasará quizá en las Nuevas Hébridas que en Futuna y de Walis, al menos en los puestos ocupados por la Sociedad de María.

¿Porqué no son más numerosos los apóstoles en estas playas? Por falta de misioneros, probablemente perderemos dos puestos importantes; uno en Aoba, otro en la parte Sud-Oeste de nuestra isla.

No obstante, la acogida cordial que tuvo el R. P. Provicario hace apenas un mes, fué cosa inaudita en las Nuevas Hébridas.

El jefe, después de una magnífica danza, ha dado al

R. P. Pionnier, el mismo ñame con el cual había danzado. Establecido en el terreno de la Sociedad Francesa, deseaba misioneros franceses, quería quedarse con el Padre. Este no pudiendo quedarse, tuvo que rehusar.

El jefe pidió al Padre el permiso de coger algunos pelos de su barba ya que no podía quedarse con él. El Padre le concedió tan singular favor. Un niño de la Misión, que es del país, interrogado acerca de la significación de este hecho, dijo que aquel jefe, tan contento por haber hallado á los misioneros que deseaba, iría de pueblo en pueblo á anunciar á los demás jefes amigos suyos, con pruebas fehacientes, que por fin, había descubierto ya al misionero.

El R. P. Pionnier tenía lágrimas en los ojos al contar estos detalles. De buena gana se hubiera quedado en esta bahía, ya llamada bahía de Santa María, pero fué imposible.

El jefe encargó entonces á un jóven que acompañara al R. P. Provicario á Puerto Sandewich y que volviera luego con un misionero. Dicho jóven está hoy en la Misión. Pero ¡ ay ! el R. P. no pudo satisfacer el deseo de aquel jefe ¡ Qué lástima ! En las Hébridas es el mejor pueblo bien dispuesto en favor de nuestra religión.

En otros puntos, nos hemos instalado con mayores dificultades.

Si esta Misión se ocupara lo ántes posible, tendría buen éxito, no hay que dudarlo, y con ella, todas las misiones de nuestra isla lo tendrían. Roguemos al Padre de familia que envíe obreros pués la cosecha espera.

CARTA DEL R. P. JAMOND

DE LA SOCIEDAD DE MARÍA

Al M. R. P. MARTIN, Superior general de la misma Sociedad.

San Juan de Ambrym 1º de octubre 1895.

Salí de Fidji para venir á prestar mi concurso al Padre Suas de Ambrym, cuyo language es casi el mismo que el de los Fidjianos; ya hemos traducido á esta lengua el catecismo y las oraciones, cosa que en otras partes no puede hacerse todavía. Desde mi llegada, he podido también mandar venir á la Misión, á los tres niños de Ambrym que fueron bautizados en Fidji. Desde entonces parece acentuarse el movimiento hácia la verdad cada día más.

Actualmente tenemos unos treinta colegiales pensionistas; por medio de ellos tenemos á sus padres. Estos chicos ván á maravilla.



Tenemos también cuatro familias cerca de la Misión. Hemos enviado dos católicos de Fidji á los pueblos para extender el catolicismo.

Uno de ellos, llamado Luis, fué visitado últimamente por un ministro protestante. Este quería poner escuela en el pueblo, pero nuestro buen néofito le dijo :

« — Aquí somos católicos, no queremos tu escuela.

« ¿Pero, quién hace la escuela ?

« — Yó, dijo Luis.

« — ¿Y cuánto te dán ?

« — ¿Qué te importa ?

« — Bueno, dijo el ministro, vén á mi casa ; te pagaré mucho mejor que el misionero. Te daré dinero, puercos, vestidos y todo lo que quieras.

« — No necesito nada de eso, Dios me lo pagará, mientras que tú, pagas á los catequistas, porque Dios no les paga en el Cielo. »

El ministro no supo que contestar y Luis añadió :

« — Te prohibo que vuelvas aquí, ni al pueblo vecino ; esos pueblos son míos y no quieren tu escuela. Quédate en tu casa, con esto tienes ya bastante. »

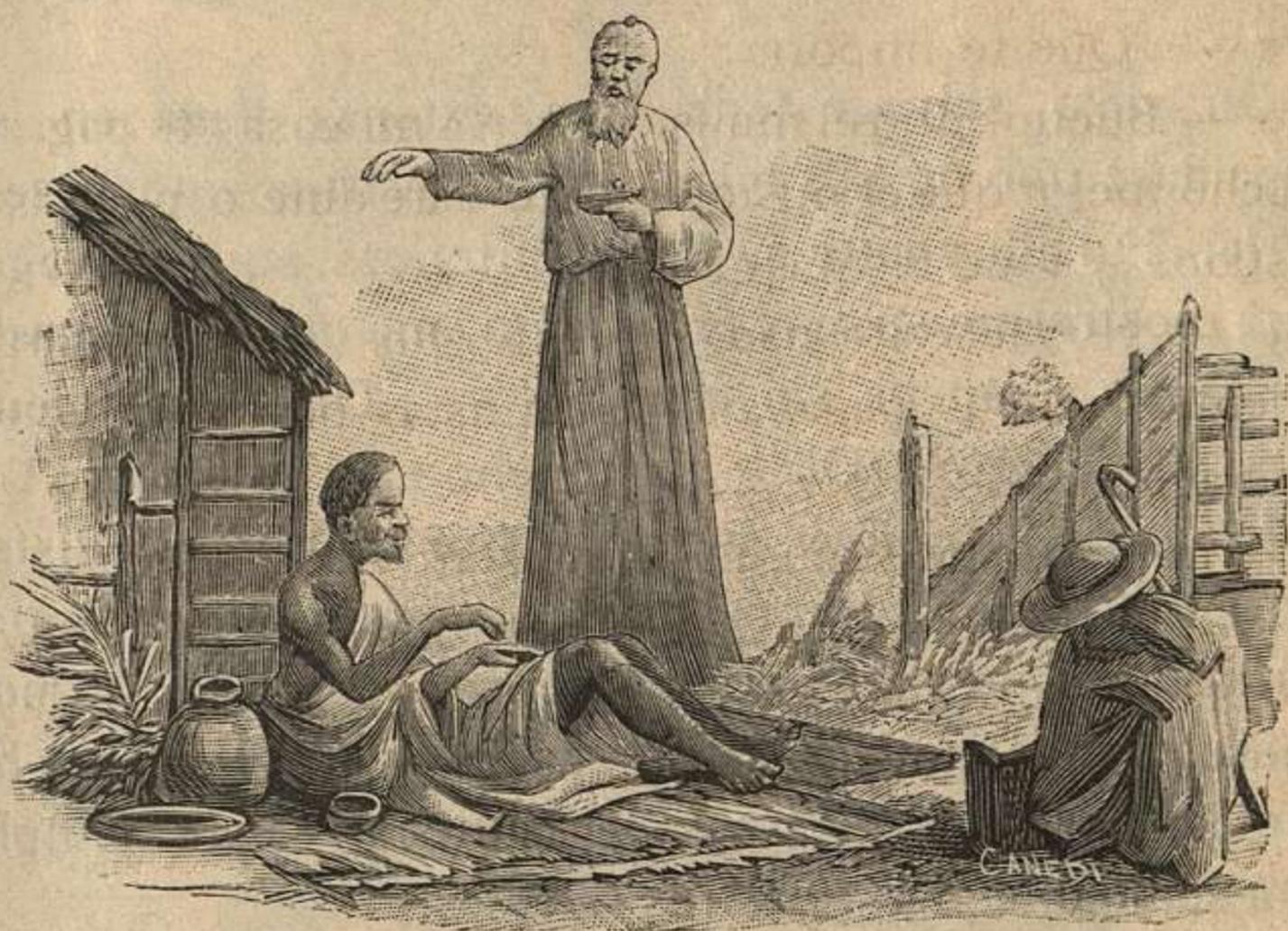


Ya veís que Dios parece querer bendecir nuestros esfuerzos. No pasa semana sin que bauticemos á algún moribundo y sucede con frecuencia, que las disposiciones de estos pobres salvages son verdaderamente conmovedoras por su sencillez. Asi, últimamente un viejo, jefe de Bigor, pueblo situado á una hora de la Misión, me mandó llamar para que lo bautizara. Fuí á verle en seguida y no le hallé en peligro de muerte. Le hablé de Dios, de la Virgen, del Cielo, del Infierno, y luego le dije :

« No te bautizo hoy ; volveré á verte dentro de dos ó tres días.

« — Nó, me contestó, yó sé que me voy á morir en seguida. Bautízame hoy. Mañana será tarde ; ya habré llegado á casa del Gran Jefe. Hay que bautizarme. »

Entonces me decido à bautizarle, y regresé á la Misión. Al día siguiente, vinieron à decirme que había muerto durante la noche.



Me decido á bautizarle.



Otro viejo salvaje, que el Padre Suas fué á ver hace poco; primero, no quería dejarse bautizar, pero, después de comprender bien lo que era el bautismo, consintió en recibirlo; mandó llamar á su mujer y le dijo :

« — Tráeme mis dientes de puerco y mis ornamentos de fiesta; extiéndeme una hermosa estera »

Después de ponerse los ornamentos, dijo al Padre :

« — Ahora, ya estoy bien puesto en honor del Gran jefe; puedes bautizarme. »

Podría citaros muchos ejemplos semejantes, en los cuales se vé de una manera evidente la acción maravillosa de la gracia. Tenemos el consuelo ahora de conferir el bautismo á casi todos los que mueren; el mayor

número de los enfermos nos manda llamar por su iniciativa.

Un viejo salvage tenía una extensa llaga en las espaldas; uno de sus hijos vino á decirme que fuese á verle. Fuí allí y curé su llaga. Entonces, aquel salvage, para mostrarme su agradecimiento, me dió una canasta de ñames y repetía sin cesar : « — ¡ Oh! : que bueno eres, Misionero! ¡ Oh! ; que bueno eres Misionero! »

Vino á la Misión, y sus cinco hijos son pensionistas nuestros. Estos últimos días, un protestante inglés nuestro vecino más próximo, se ha convertido. Ya nos había hecho bautizar á sus dos hijos, y él mismo ha venido por fin á pedirnos el bautismo. Este ejemplo será saludable para nuestros salvajes.

Otro blanco, vecino nuestro también, un francés, M. Rossi, que había dado el terreno de la Misión, ha sido asesinado por los indígenas de Puerto Obry. El Padre Guitta ha tenido tiempo de administrarle los últimos Sacramentos.

Un barco de guerra quería quemar el pueblo culpable; el R. Padre Provicario ha protestado, y solo se han contentado con detener al asesino; sin embargo, por prudencia, hemos tenido que cerrar la Misión. Sériamente amenazada por los indígenas. El asesinato ha hecho mucho ruido, porque M. Rossi, era muy conocido y estimado, hacía muchos favores á los misioneros.





Indígenas de las Nuevas Hébridas.

LOS DEGÜELLOS EN ARMENIA

Al escribir estas líneas estamos bajo el peso de la emoción profunda que en nosotros provocan los degüellos en Armenia. Nada hacia presagiar tan terribles acontecimientos. Hasta estos últimos tiempos, el fanatismo musulmán parecía dormir, y nuestras Iglesias orientales se felicitaban con razón de la libertad que el Sultán les concedía. De pronto, sin motivo alguno y como obedeciendo à una consigna esperada y recibida, ensangrentaron el Oriente con horrores sin nombre casi en la historia. Sacerdotes y fieles degollados; mujeres y muchachas robadas; iglesias quemadas; casas desvastadas; saqueadas, incendiadas y este espectáculo se desarrolla ànte la Europa civilizada.

Hoy, sin averiguar à quien incumben las responsabilidades de estos acontecimientos, nuestro deber es aliviar à las víctimas. Por eso con el deseo, del Padre Santo, nuestra Obra ha enviado ya, una cantidad considerable, para socorrer à los pobres Armenios; cartas escritas por los Capuchinos, Padres Jesuitas, delegado de la Santa Sede, Mons. Altmeyer y por Mons. Cadi, arzobispo del Hauran, han sido publicadas dia por dia en nuestro boletin semanal, las *Misiones Católicas*, y han producido liosnas para las víctimas de la matanza.

He aqui algunas líneas de la carta de Mons. Altmeyer¹.

¹ Mons. Altmeyer, de los Hermanos Predicadores cuyo retrato publicamos en la pag. 81 nació en Bauzonville (diócesis de Metz)

« No es solo á la mantanza de millares y millares de cristianos de todas edades y ritos, al rapto de centenares y centenares de mujeres jóvenes y de niñas, destinadas al ultrage y vendidas à vil precio, — me escriben, — que asistimos con el corazón despedazado, sino también á la destrucción de la población cristiana por la ruina, la dispersión el frio el hambre. En las ciudades ya no hay fortunas, comercio, oficios, trabajo; la mayor parte de las casas y tiendas han sido saqueadas y destruidas por el fuego. En los campos, aun es peor; centenares de pueblos populosos y florecientes son anonadados; sus habitantes puestos en fuga, se refugian en las ciudades apesar del terror que en ellas reina, para mendigar en ellas, un abrigo, un mal vestido un pedazo de pan. El número de esos refugiados es tal, según los diarios, que es casi increíble: la imaginación se figura difícilmente tan lamentables realidades, y sin embargo las cartas que vienen de los cuatro puntos cardinales del Asia Menor, todas dicen lo mismo, con espantosa unanimidad. En toda la provincia de Diarbékir, puede decirse que el nombre de cristiano, ya no existe; los que han escapado á la muerte, ó que no han no podido huir, han sucumbido á los tormentos de una manera mas triste todavia, abrazando el islanismo ».

En otra carta notable, publicada también á su tiempo en nuestro Boletin semanal, un misionero Armenio de los más autorizados, recorrió diferentes ciudades de Armenia y enumera las víctimas, cuyo número estima

el 4 de Diciembre de 1844. Fué nombrado el 4 Abril 1884, Arzobispo titular de Chalcie y delegado apostólico para los orientales de la Mesopotamia del Kurdistan y de la Armenia menor. El 27 de Noviembre de 1887 por fallecimiento de Mons. Trioche, de quien era el coadjutor fué hecho arzobispo latino de Bagdad.

en más de sesenta mil. Después de este relato, el venerable escritor se expresa así :

« Los degüellos, del Líbano en 1860 llevaron un cuerpo de ejército à Siria, y sin embargo, no eran nada, para con los horrores salvages que desvastan la Armenia en este momento y amenazan destruirla. »

Oigamos todavía el grito de un misionero de Trebizonda : « Más de tres mil personas que escaparon por milagro del yatagán de los asesinos, han venido durante los días sombríos de la matanza à amontonarse en nuestro establecimiento, protegidos contra esas matanzas por nuestro digno cónsul de Francia. Durante diez días y diez noches esos desgraciados permanecieron en nuestras casas ; los hemos defendido con peligro de nuestra vida. Hoy, no tenemos nada más que dar á esos millares de hambrientos, viudas, huérfanos, que se suceden à nuestra puerta muriendo literalmente de hambre y de frío, que nos reprochan haberles salvado la vida, ya que su larga agonía es más dolorosa que la muerte. »

Su Excelencia Mons. Barette, delegado apostólico de la Santa Sede en Constantinopla, nos confirma las mismas noticias y proclama muy alto el celo admirable y la caridad de que han hecho prueba los misioneros latinos, los Hermanos de las escuelas cristianas y las Hermanas europeas.

Esperemos que cuando nuestros lectores recibirán esta entrega, la diplomacia, y si es menester, los ejércitos de la Europa civilizada habrán puesto fin à estas escenas sangrientas. Esperemos también que la caridad cristiana nos ayudará à socorrer à medio millon de infelices, que el hambre y el frío diezman y están pidiendo socorro à sus hermanos de Europa.

Crónica de la Obra

RECOMENDACIONES EPISCOPALES EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FÉ

Uno de los títulos de gloria de nuestra Obra, es la simpatía de que está rodeada por el episcopado entero. En el momento que ha parecido la Encíclica *Christi nomen* recomendando al mundo católico la Propagación de la Fé, Obra á la cual el Padre Santo pedía subsidios considerables para el cumplimiento de sus grandiosos proyectos sobre Oriente, hemos publicado gran número de cartas episcopales haciendose eco de la palabra del Jefe venerado de la Iglesia. Hoy, nos alegramos de añadir todavía á esas citas tan consoladoras y animosas para nosotros, el :

ACTA EPISCOPAL DE MONS. DE CABRIÈRES OBISPO DE MONTPELLIER

Mons. de Roverié de Cabrières, obispo de Montpellier en las sesiones del sínodo diocesano que se verifica después de cada uno de los retiros eclesiásticos, ha promulgado la Encíclica *Christi nomen* relativa á la Propagación de la Fé. Su Señoría ha citado estas dos frases del documento pontifical :

« No se insistirá nunca demasiado, acerca de los fieles, para que sus larguezas con esta Obra se aumenten en proporción á nuestras necesidades.

« Haced pues todos los esfuerzos, para que entre los cristianos confiados á vuestros cuidados, la Asociación de la Propagación de la Fé tome el mayor desarrollo posible. »

Luego el venerable prelado, ha recomendado ardientemente esta Obra tan antigua y tan católica. Su Señoría ha señalado con pena cierta disminución en los ingresos. Ha dicho, que era una causa

de tristeza para. El, saber que, en su diócesis, había un número demasiado considerable de parroquias que no entregaban ni un céntimo á la caja de esta Obra tan digna del celo de todo el clero. En fin, Monseñor ha exhortado á los Señores eclesiásticos, á que introduzcan la Propagación de la Fé donde no exista, y ha insistido vivamente con todos los sacerdotes, para que le den la mayor extensión en las parroquias donde ya funciona.

CARTA PASTORAL DE MONS. GIUSTINIANI, ARZOBISPO DE SORRENTO

Con motivo de las fiestas de la Epifanía, Mons. José Giustiniani, Arzobispo de Sorrento, ha dirigido á su clero y diócesanos, una carta pastoral que contiene un fervoroso llamamiento en favor de la Obra de la Propagación de la Fé.

Después de recordar todos los elogios con que la ha colmado el Soberano Pontífice en su encíclica *Christi nomen*, el venerable prelado añade.

« Una de las industrias más eficaces para aumentar la piedad de los fieles y despertar el celo de los asociados á la Obra mantenedora del apostolado, es dar una gran solemnidad á las dos fiestas de la asociación, el 3 de Mayo y el 3 de Diciembre de cada año. Para sacar útilmente provecho de estas fiestas, se prepararían con instrucciones claras y prácticas. También sería bueno tener en cada iglesia parroquial una caja dedicada á recibir las limosnas para la Obra de la Propagación; nó el sueldo semanal que ha de pasar con regularidad por los jefes de decenas, sino las demás limosnas que puedan ofrecer los piadosos fieles en el trascurso del año.

« Que cada pastor, al menos una vez al mes, haga en el púlpito una instrucción sobre la incomparable excelencia é importancia de la Obra. Que los predicadores de las estaciones de Cuaresma y del mes de María no olviden el consagrar uno de sus sermones á esta Obra tan recomendable. Que se concreten á proporcionarle asociados y que se haga una colecta para la misma.

« Recomendamos pués particularmente á las celadoras una

grande exactitud en la recaudación del sueldo semanal de los asociados, de este óbolo que crea maravillas. Así como la Asociación debe su existencia á la industria de humildes y piadosas obreras, así también se debe su admirable crecimiento al celo de las santas mujeres

« Aprobamos también la piadosa práctica por la cual se es perpétuamente individuo de la Obra, esta loable industria de las *Asociaciones Perpétuas* que tan bien comprendida ha sido, y está en honor en nuestra diócesis. También son recomendables *las decenas personales*, que tantas personas ricas podrían proporcionar fácilmente, y *las dobles cotizaciones* que Su Em. el Cardenal Arzobispo de Paris recomendaba á sus diocesanos en su carta pastoral del 5 de Mayo de 1895. »

CARTA PASTORAL DE MONS. LUCK, OBISPO DE AUCKLAND

Nos alegramos de publicar el extracto siguiente de una carta pastoral de Mons. Luck, Obispo de Auckland (Nueva Islanda), para recomendar la Obra de la Propagación de la Fé, y publicar la Encíclica *Christi nomen*.

« ... Aunque todos no estén llamados directamente á encender el fuego que Jesucristo ha venido á traer á la tierra; aunque todos no estén obligados á consagrarse al sacerdocio, y dedicarse á la educación cristiana á la vida de misionero, todos deben tomar á pecho la obra de Jesucristo y promoverla según sus medios y circunstancias. La Iglesia llena el mandato que le ha confiado Nuestro Señor Jesucristo, multiplicando los seminarios con la educación de los sacerdotes, y los colegios apostólicos; y entre los laicos, las Sociedades de todo género que tienen por común objeto la Propagación de la Fé de Jesucristo

« ... La importante y loable sociedad de la Propagación de la Fé, ha sido establecida hace muchos años en esta diócesis, pero lo hacemos constar con sentimiento; no ha sido sostenida como merecía. Esta obra, cuya eficacia reposa en las plegarias y las

modestas contribuciones de sus individuos, se estableció con las reiteradas recomendaciones de la Santa Sede, para dar á los fieles del mundo entero, los medios fáciles de corresponder á este ardiente deseo de nuestro Redentor, expresado en estas palabras : « He venido á traer el fuego sobre la tierra, y no deseo sino que se encienda. » Exhortamos pues á nuestro amadísimo clero, á que se ocupe de esta Obra con el mayor celo, y que desarrolle las suscripciones entre nuestros católicos. Los resultados obtenidos por esta Obra han sido tan importantes, que en varias circunstancias la ha recomendado y sostenido la autoridad suprema de la Santa Sede y muy recientemente León XIII ha elevado Su voz apostólica para exhortar á los fieles del universo á asociarse á una Obra tan digna, grande y útil. Más adelante publicamos este llamamiento urgente del Padre Santo, confiando que pondréis empeño en conformaros con las exhortaciones del Vicario de Jesu-Cristo sobre la tierra.

No hemos de olvidar que esta diócesis ha contraído una deuda para con la Obra, por los subsidios que ha recibido de ella. La misión de los Maoríes le debe casi exclusivamente su existencia.

« Para terminar pues, queridísimos hijos en Jesucristo, dejadme que os invite de nuevo á meditar sobre el deseo de salvación eterna de las almas, que nuestro Salvador manifiesta con estas palabras : « He venido á traer el fuego sobre la tierra, no deseo sino que se encienda. Todos querréis contribuir al ardiente deseo del Sagrado Corazón, con vuestra activa cooperación en la Obra de la Propagación de la Fé. »

CONMOVEDORA SIMPATIA EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FÉ

En esfera más modesta encontramos la misma simpatía. En efecto, no es sin emoción que vemos figurar entre las limosnas hechas á la Obra y publicadas cada semana en nuestro Boletín ilustrado, las *Misiones Católicas*, las ofrendas de pobres salvajes que, convertidos gracias á la caridad de nuestros bienhechores, quieren á su

vez contribuir á la difusión del Evangelio. No suplicaremos nunca lo bastante á los jefes de misiones, que acostumbren á sus neófitos á enviarnos su óbolo. Estas limosnas muy pequeñas sin duda por sí mismas, hablan elocuentemente al corazón de Dios y animan á nuestros misioneros y á nuestras diócesis más afortunadas; también contribuyen á unir entre sí, á todos los individuos de la gran familia católica. Más tarde, cuando estas Iglesias nacientes hoy, hayan recibido los beneficios de la civilización cristiana, habrán contraído desde el principio la santa costumbre de participar á la propagación de la verdad. No los veremos indiferentes por una Obra á la que, después de Dios, deben la luz. Esperamos pues que nuestros venerables vicarios apostólicos oirán nuestra voz y que pronto nuestra Iglesia tendrá empeño en figurar sobre nuestras listas.

Este ruego que dirigimos en nombre del apostolado, ha sido oído por nuestros cristianos y cristianas de Europa. ¡Cuántos sacrificios conmovedores, los ángeles inscriben sobre el libro de vida! Ora son, en nuestros círculos y patronatos católicos niños de doce años que restan de sus pobres placeres la limosna, que multiplicada, produce las sumas de nuestro presupuesto; ora son modestas doncellas, que, acordándose haber sido como precursoras de la grande Obra, nos traen dones relativamente considerables, fruto, de larga vida de trabajo, y no desean sino una cosa; permanecer desconocidas de los hombres.

Permitid que publiquemos la carta siguiente, bien sencilla, bien simple, que nos conmueve hasta hacernos llorar; con la elocuencia del corazón reasume lo que acabamos de decir.

« Luisa, es una mera empleada de correos; ha querido que la última libranza despachada en su taquilla el 31 de Diciembre de 1893, lo sea á favor de la Obra de la Propagación de la Fé, en acción de gracias por los favores recibidos del Cielo durante todo el año.

« Como en 1886, también espera ser amada por los Misioneros, quiere así mismo, empezar el año nuevo ofreciéndoles una pequeña libranza de correos (5 francos), que, con la otra forma la modesta suma de 10 francos, para las misiones.

« Si yo tuviera en mi poder los tesoros de los Reyes magos, os

a seguro, que tendría la dicha de colmar de monedas de oro á los Misioneros.

« Para mí, no deseo nada, sino es el amor de Dios y su santa gracia, pero, para nuestras queridas Misiones, quisiera poseer millones. ¡ Ojalá que mi ardiente deseo de dar mucho, pase al corazón de los que pueden hacerlo! »

LAS DECENAS PERSONALES

Tenemos la dicha de anunciar á nuestros lectores que el número de decenas personales ha aumentado más, en el ejercicio corriente. Basta con hacer un llamamiento á nuestros benefactores para estar seguros de ser oídos. Muchos, comprenden que con las necesidades múltiples del apostolado, con la creación de nuevos vicariatos y el número creciente de los misioneros, nuestro presupuesto no puede corresponder, satisfaciendo á todas las peticiones. Muchos, vén igualmente los recursos que producirían estas decenas personales, generalizadas entre los cristianos privilegiados de la fortuna. En suma, es una anualidad de 26 francos. Muchas son las obras, cuya utilidad es menos universal y cuyas necesidades son menos urgentes y solicitan, y obtienen, mayores favores. Muchas son las familias y casas de comercio que se apresurarían á inscribirse cada año por dicha suma, si nuestros queridos y celosos diocesanos se lo pidieran, y así trabajarían en extender en los países nuevamente explorados, las grandes ideas de la verdadera civilización.

PRIMA OFRECIDA A LOS ABONADOS A LAS MISIONES CATOLICAS

Todos los años nuestro Boletín semanal ilustrado *Misiones Católicas*, ofrece graciosamente á sus abonados un mapa hecho por los Misioneros, que reproduce una porción del teatro del apostolado. Así, uno tras otro, los lectores han recibido los mapas de China, Indo-China, Canadá Imperio Otomano, Africa, Sahara, y Noroeste de Africa. Además de las estaciones católicas, estos mapas contienen datos geográficos muy completos y han sido objeto, en Exposiciones y Sociedades doctas, de las más lisonjeras apreciaciones. Este año la prima gratuita, consiste en un mapa de las Misiones de Polinesia y Melanesia; es completamente inédito y ha sido hecho por Hanserman, con los datos proporcionados por las tres Congregaciones que evangelizan estas regiones: los Padres maristas, los Padres de los Sagrados Corazones de Picpus y los Padres del Sagrado Corazón de Isodun.

Este mapa será enviado el mes de marzo á todos los abonados á las *Misiones Católicas*. Recordamos que el precio del abono es de diez francos para Francia y doce para la Unión postal. Basta con remitir una libranza al señor Director de las *Misiones Católicas*, 14, rue de la Charité, Lyon.

Las *Misiones Católicas* forman todos los años un volumen in-4^o, de 900 páginas con más de 200 grabados.

A los que lo pidan, les remitimos gratis un número de muestra.

LAS MISIONES CATOLICAS EN EL SIGLO XIX
POR M. LOUVET

DE LA SOCIEDAD DE LAS MISIONES EXTRANJERAS

Hemos llamado la atención ya, á nuestros lectores sobre la magnífica obra de M. Louvet *Las Misiones Católicas en el siglo XIX*. Este hermoso trabajo, honrado por un breve pontifical y por la alta aprobación de los cardenales de Paris, Rodez y Autun y por NN. SS. los arzobispos de Lión y de Aix, ha sido objeto de artículos bibliográficos compuestos por los hombres más competentes y notables; ya en los periódicos católicos, ya en la *Revue Nouvelle*, ya en la *Quinzaine* y en último lugar, en el *Journal des Débats*, M. Le Myre de Villers decía que dicha obra tenía un lugar señalado en todas las bibliotecas serias.

Es un volúmen de gran lujo in-4º, con más de 200 grabados y marcos rojos.

Lo ofrecemos á nuestros benefactores al precio de diez francos, en rústica y veinte francos encuadernado ricamente, felices de darles así, en un resúmen elocuente y justo, la historia gloriosa y heroica del apostolado durante el siglo que termina.



Noticias de las Misiones

PARIS, 1860.
POR M. LOUVEY.

EUROPA

PROGRESOS DEL CATÓLICISMO EN DINAMARCA

En 1860, no había más que 800 católicos, con cinco sacerdotes y dos iglesias, en todo el reino; hoy, su número pasa de 6000, números redondos, y las escuelas católicas están frecuentadas por más de 1000 niños; el número de las iglesias y capillas se ha elevado á 18, y se empezará en breve la construcción de dos nuevas iglesias.

Los sacerdotes són ahora 36, entre ellos 20 jesuitas y en los conventos hay 170 religiosas, que se dedican á la enseñanza y á cuidar enfermos.

Se calcula por término medio en 200 protestantes daneses, los que se convierten anualmente á la Iglesia Católica. Son las clases pobres del pueblo que dán el mayor contingente; sin embargo, es de notar que algunas personas de la alta aristocrácia danesa, se han convertido también al catolicismo.

UNA MISIÓN EN ISLANDA

Mons. Von Euch, vicario apostólico de Dinamarca, nos escribe de Copenhague :

« La Iglesia Católica acaba de abrir un nuevo campo al celo de la actividad de sus misioneros. Ha plantado su bandera en el suelo de Islanda, que la Reforma había violentamente arrancado de su seno. El primer domingo de Adviento de este año, el culto católico ha reaparecido en esta isla lejana; los misioneros han cantado allí la primera misa mayor. Dios bendiga sus esfuerzos y trabajos concediéndoles las alegrías de una rica cosecha.

« En la capital de la isla, en Reykiavik, tenemos una modesta capilla. Pero Dios, que al venir á este mundo se sirvió contentarse con el pobre establo de Bethleem, no desdeñará la desnudez forzosa en que nos vemos obligados á recibirle. Esta semejanza con el nacimiento, atraerá sus favores sobre esta misión. Sabrán llamar hácia el, nuevos pastores, nuevos desheredados de los bienes de este mundo. Pronto convocará nuevos reyes Magos que vendrán á adorarle ofrecerle sus riquezas, y les inspirará el generoso designio de elevarle un templo digno de El y de su culto sagrado.

« Los misioneros han sido recibidos con simpatía. Cuando se les verá manos á la obra, cuando, podrán mostrar sus desvelos, la inagotable caridad que solo el catolicismo inspira, ganarán el corazón de sus nuevas ovejas. Los católicos piensan ya en fundar una leprosería.

Esta obra, hará caer las preocupaciones que la Reforma ha mantenido cuidadosamente contra la Iglesia romana.

« Los católicos han contestado noblemente al llamamiento urgente del primero de los hijos de Islanda que haya llegado á sacerdote, el R. P. Suendson, de la Compañía de Jesús. Algunas personas han enviado su limosna; otras, más generosas aún, quieren dar por sí mismas sus cuidados á los leprosos. Esta empresa, exige grandes recursos. Dios sabrá prevenirlos. »

NECESIDADES DE LA MISIÓN DE LA BULGARIA

Mons. Petkoff, obispo de Hebron, vicario apostólico de los Búlgaros unidos de Tracia, nos escribe de Andrinópolis, el 18 de Diciembre de 1895.

« Por las fiestas de Navidad y del día de año nuevo, es un deber para nosotros anhelar muchas felicidades á vuestros lectores. Les deseamos nuevas y abundantes gracias que aumenten aun más sus méritos.

Con sus oraciones y sacrificios, millares de misioneros llegan á salvar las almas en todas las playas y climas. Todas las naciones están evangelizadas desde las islas más ignoradas hasta las ciudades más civilizadas. Actualmente no somos los más ignorados, pues la Prensa habla mucho de la nación Búlgara. ¡Ay! nos amenazan

con detener el movimiento hácia la unión con la Iglesia católica. Quieren darnos en Bulgaria una dinastía cismática.

« Para conjurar esta desgracia inminente, es necesario rezar mucho por nuestra nación. Es preciso también sostener con más eficacia la Iglesia unida de Tracia. Pero, ¿dónde están los sacerdotes celosos? ¿Dónde están los recursos para sostener su celo? Nuestra vista se vuelve naturalmente hácia la Obra de Propagación de la Fé. Hacemos un llamamiento á todos los asociados. Hé aquí un campo donde el ardor del apostolado hallará medios de ejercer sus esfuerzos. Ultimamente hemos tenido el consuelo de consagrar la nueva iglesia de Kaiadjikr. El catolicismo se establece más fácilmente en la parte de nuestro vicariato que se halla en Turquía. Necesitamos luchar más en Bulgaria. No es que no lleguemos á vencer allá también, quisiéramos que nuestros hermanos de Occidente nos sostuvieran más eficazmente. Nuestra esperanza no se desvanecerá, y en 1896, no solo veremos uno, sino dos, tres santuarios católicos más, entre nuestros compatriotas. »

LOS CATÓLICOS EN RUSIA

Según un periódico polaco, citado por el *Tablet*, el número de católicos en la Rusia Europea, es de unos once millones.

Los católicos tienen naturalmente mayoría en Polonia. Donde son más numerosos, es en los gobiernos de Kourco, de Wilna, de Witbesk, de Grodua, de Volhynie, de Minsh, de Courlanda, de Podolia, de Kief.

ASIA

Los Hermanos Maristas acaban de fundar dos escuelas parroquiales en Oriente : una en Mahri-Kenui, cerca de Constantinopla y otra en Samsoun, Armenia. Poseían ya una escuela importante en Escutari. Aún están empleados como auxiliares en el Colegio de San Benito, en Constantinopla y en el de Autura (Siria), diri-

gidos por los Lazaristas. Las escuelas de Escutari, de Makri-Keui y de Samsoun, cuentan en junto, doce profesores.

DOBLE CONSAGRACIÓN EPISCOPAL EN HANOI

Mons. Gendreau, vicario apostólico del Tonkin Occidental nos escribe de Hanoi :

« El 15 de Octubre tuvo lugar en la catedral de Hanoi la consagración de Mons. Marcou, obispo de Lisiada, coadjutor mio y de Mons. Ramond, obispo de Linœ, primer vicario apostólico del Alto Tonkin.

« La ceremonia fué hermosísima é imponente. Ambos elegidos, fueron asistidos por NN. SS. Terres, del Tonkin oriental, Oñate, del Tonkin central, Pinau del Tonkin meridional y Velasco del Tonkin septentrional, rodeados de cincuenta misioneros y más de doscientos sacerdotes y catequistas pertenecientes á las diversas misiones del Tonkin.

« La iglesia adornada con gusto perfecto estaba atestada de gente. En primera fila estaban las autoridades superiores del protectorado. La misa solemne fué cantada por los misioneros. La música militar galantemente puesta á nuestra disposición por el Sr general en jefe, gustó particularmente á nuestros Anamitas que no habían oído nunca nada tan bello.

« Todas las parroquias estaban representadas por algunos notables. Como la población esta muy pobre, de resultas de las malas cosechas, limité el número de estos delegados, à tres o cuatro por Parroquia á fin de ahorrar los gastos inútiles. Afortunadamente esta precaución fué innecesaria por la benevolencia de los honorables directores de la Compañía de las Mensagerias fluviales. Esos Señores han ofrecido por su propia iniciativa, pasage de ida y vuelta á todos los Cristianos que desearán venir á la Consagración. Esta oferta generosa ha sido aceptada con placer fácil de comprender, por parte de nuestros neofitos. »

TRASLADO A SEOUL DE LOS RESTOS MORTALES DEL P. JOZEAU

Tomamos de la *Semana Religiosa* de Poitiers estos detalles, extractados de una carta de Mons. Mutel :

« Tenemos por fin el consuelo de poseer en nuestro cementerio de Ryong-Son, cerca de Seoul, los restos del llorado P. Jozeau.

« Uno de nuestros misioneros el P. Chargebœuf, es el que procedió á los preparativos de la traslación. El gobernador de Kong-Tyou y todas las autoridades le hicieron la mejor acogida y hasta quisieron soportar todos los gastos.

« El P. Chargebœuf y el P. Baudounet, han reconocido bien los restos de nuestro compañero. Su barba, sus cabellos, y hasta los rasgos de su rostro podían reconocerse, á pesar de que el cuerpo había sido ya enterrado dos veces.

« El gobernador facilitó cuatro soldados, por escolta de honor en el entierro, y vinieron hasta Seoul; dieciseis hombres proporcionados también por el gobierno, fueron pagados por los mandarines en cada distrito. En varias localidades, los altos funcionarios al acercarse el cortejo salieron con grande aparato, á hacer los honores al mártir.

« A su llegada al seminario de Ryong-Son, el cuerpo fué depositado en una cámara transformada en capilla ardiente. El retiro anual, había atraído á Seoul, á todos los misioneros. Fué la concurrencia mejor que pudiera desearse.

« El P. Baudounet cantó misa y yó dí la bendición. Estos oficios tuvieron lugar en la capilla del seminario, demasiado pequeña para contener la numerosa concurrencia de cristianos que acudieron de la provincia misma de Tjyen-la-to. »

ESTADÍSTICA DE LA DIÓCESIS DE NAGASAKI

Mons. Cousin, obispo de Nagasaki, nos comunica la noticia siguiente, sobre el estado de su diócesis :

« La misión comprende el Kiushu y los diferentes grupos de islas que de él dependen, á saber; Amatusa, Goto, Hirado, Ikitsuki Iki, Tsushima y el archipiélago de Rinkin. La población católica (15 de Agosto de 1895 es de 32.650 almas).

« El personal de la misión comprende : 1 obispo, 25 misioneros, 17 sacerdotes indígenas, 13 clérigos, 200 catequistas indígenas, 6 religiosos Marianitas, en ellos, 1 sacerdote y 16 religiosas del Santo Niño Jesús. »

AFRICA

EVANGELIZACIÓN DEL ZULULAND

Hace algún tiempo, se entablaron negociaciones con los magistrados y jefes del Zululand para obtener la autorización de fundar en el país una misión católica. La autorización acaba de ser concedida á Mons. Jolivet vicario apostólico de Natal, bajo cuya jurisdicción está colocado el Zululand, ha designado al R. P. Rousset Oblato de María Inmaculada, para establecer la nueva misión. El misionero estaba secundado por las Hermanas Dominicanas encargadas de las escuelas y de los hospitales.

UN MISIONERO DE AFRICA EN CASA DE M. JULES SIMON

Nos alegramos de poder reproducir esta página que acaba de escribir M. Jules Simon, después de recibir la visita del R. P. Allaire, uno de los más valientes auxiliares de Mons. Augouard en el Ubanghi.

« — ¿Obtienen algún resultado ?

« — Sí, hacemos algo de nada ; los indígenas se dirigen mejor á nosotros que á sus brujos para curar sus enfermedades. Vienen á pedirnos su parte de nuestras provisiones cuando por casualidad tenemos ; si llega á nuestros oídos que en alguna parte, en un bosque, hay un rebaño de muchachos, vamos á comprarlos ó á robarlos.

« — ¿A que llamais rebaños de muchachos ?

« — A los hijos de los cautivos, muchachos robados en la guerra.

« — ¿Para ser vendidos como esclavos ?

« — No es eso ; para comerlos. »

« — Esta palabra me arrancó una exclamación.

« — No ignora V. — me dijo — que vivimos en medio de caníbales. »

« — Se echó á reir y añadió.

— Por dos veces distintas, he estado á punto de que me coman. Se comen á sus compatriotas muertos de enfermedad, después de dejar macerar sus cuerpos durante algunos días en una corriente de

agua ; sobre todo, se comen á los cautivos, cuando pueden cogerlos. Nos hablan con delicias de esos festines, como si fuesen una cosa natural y agradable ; nos han participado que los hombres son más buenos de comer que las mujeres, son más sabrosos ; pero la golosina por excelencia, son los niños, y se tienen rebaños de muchachos, como en otras partes se tienen rebaños de carneros ó de gansos para alimentar el mercado.

« — Me sorprende, — le dije — que pueda V^a apoderarse de esos negritos y sobre todo que les permitan conservarlos cuando los han cogido.

« ¡ Oh ! me dijo, os figurais que esa gente es una nación organizada. Allí, no hay ni rey, ni príncipe, ni gobierno, de ninguna clase, ni fuerza pública ; no se reconoce á otra autoridad que al padre de familia ; no tienen ninguna religión : la idea de Dios, la idea de la justicia les falta por completo, ni siquiera tienen un nombre para designarlos en su language. Hemos librado de la muerte más de 150 niños. Los indígenas nos los dejan, porque á cada instante nos necesitan. No por esos dejamos de estar á merced de ellos y además, no sabemos ya como alimentar á tanta gente. Cuando no tengamos más manioc que darles, se irán á casa de nuestros competidores europeos ; aprenderán el inglés, se harán protestantes y el trabajo nuestro de diez años se habrá perdido.

« — ¡ Y V^d. Padre mio, se ha acostumbrado á vivir con manioc ?

« — Como V. vé, díjome. A veces matamos un hipopótamo ; á veces, aunque más raramente un elefante. No he comido elefante más que dos veces en diez años. Es muy duro. El hipopótamo al contrario, es bueno. Su carne es parecida al buey ; es un regalo para estos pobres niños, y una grande alegría para nosotros, cuando podemos proporcionárselo.

« — ¿ Y V. no está contento con la colecta que ha hecho ?

« — Me llevo un poco de dinero, algunos objetos, medicamentos, herramientas, conservas. Tenía una ambición que no he podido satisfacer. Hubiera querido llevarme dos fusiles.

« — ¡ Fusiles !... exclamé.

« — Para el P. Allaire no se trata más que de matar hipopótamos y poner más á menudo el puchero para sus negritos. Hay también segunda intención ; armas del mejor sistema serían un recurso en caso de ataque. Tres hombres resueltos con dos buenos fusiles Lebel pueden dispersar 100 indígenas.

« — Yo le escuchaba con el más profundo respeto. Esta es la

vida que ván á buscar á 3000 leguas de aqui, para salvar á los niños del cuchillo y abrir el cielo á los salvajes. Admiramos este heroísmo y no pensamos mucho en ayudarles nosotros.

¿Se marchará este religioso sin haber encontrado estos dos fusiles? Llenamos de armas á nuestros exploradores; no habrá en los arsenales del Estado y en los de nuestros cazadores, dos fusiles para los misioneros apostólicos? »

UNA LEPROSERÍA EN EL AFRICA EQUATORIAL

Mons. Guillermain, vicario apostólico del Victoria Nianza septentrional nos escribe :

« Quiero hablaros de una obra nueva con que se acaba de enriquecer la misión del Uganda. Hace tiempo teníamos ante los ojos mucha miseria. Pobres negros roídos por la lepra se arrastraban á veces hasta nosotros suplicándonos tuviésemos piedad de sus almas y los recibiesemos en la clase de doctrina. Dificil era satisfacerles. Estamos absorbidos por las multitudes, no somos más que dos sacerdotes, cuando necesitaríamos diez. Los recursos materiales nos faltaban y teníamos tantas ruinas que levantar!... si no hubiera sido preciso más que una choza, nuestros cristianos la habrían levantado pronto ; pero era necesario para estos pobres leprosos tener alimento y vestidos con algunos remedios ¿Cómo emprender esta obra, mucho mas costosa que un simple hospital?

« No obstante, no he podido resistir más tiempo á los gritos de socorro. He mandado reunir por el P. Streicher en la villa Mariga en el Buddu, los más abandonados leprosos de las cercanías, y he empezado por regalarle una pobre mujer que no tenía piés ni manos ; la lepra se los había comido. Naturalmente, se me preguntará si no voy á dar nada para establecer y sostener esta leprosería. Me veo obligado á contestar que cuento con la caridad de los católicos.

« Nuestros leprosos no son más que diez ; temo tentar á Dios, recogiendo otros.

« ¿Es necesario pintaros la dicha de estos pobres Bagandas, muchos de los cuales han estado en buenas posiciones antes ? En lugar de ser relegados á la espesura, despreciados por sus parientes cercanos se vén alojados, alimentados, vestidos. Un misionero se ocupa de ellos, los instruye, los prepara al bautismo y los ayuda á soportar la vida.

« ¡ Cuántos leprosos podrían ser recogidos, si la caridad no nos faltase! No quiero pensar un solo instante, que esta obra pueda perecer por falta de dinero. »

AMÉRICA

UN ACTO DE FÉ NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS

Cada año, el Presidente de la República, fija, en una proclama la fecha del Thanksgiving Day (día de las acciones de gracias.) He aquí la proclama presidencial que prescribe las oraciones públicas anuales :

« La bondad y benevolencia constantes que Dios todo poderoso ha concedido al pueblo americano durante el año pasado, merecen nuestro sincero y piadoso agradecimiento. Por consiguiente, á fin de poder unir nuestros corazones reconocidos para glorificar y agradecer sus beneficios á nuestro Padre celestial, yo, Grever Cleveland presidente de los Estados-Unidos designo por los presentes el jueves, 28 del corriente mes de Noviembre, para ser consagrado por todo nuestro pueblo á las acciones de gracias y oraciones. En este día dejemos nuestras ocupaciones ordinarias y agrupémonos en los lugares habituales, del culto para dar gracias al distributor de todos los bienes, por los beneficios que han recompensado nuestros trabajos en los campos y en el comercio, por la paz y el orden que han reinado en todo el país, por habernos preservado de la peste y las calamidades y por todos los beneficios que se han derramado sobre nosotros con liberalidad. »





Necrologia

S. Em. el Cardenal PERSICO

Este eminente prelado, de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, tiene derecho á las oraciones de nuestros lectores ; fué encargado de delicadas é importantes misiones en las Indias, Canadá, Irlanda, y reemplazó como secretario de la Propaganda á Mons. Jacobini. Su elevación al Cardenalato, el 16 Enero 1893, fué justa recompensa por los grandes servicios que había prestado á la Iglesia en las diferentes y más lejanas comarcas.

Salida de Misioneros

He aquí la lista de las salidas de misioneros de la Congregación del Espíritu Santo y del Sagrado Corazón de María desde el mes de Febrero de 1895 :

Para la Senegambia, el 3 Febrero, el R. P. Pascal (Clermont); el 25 Marzo, el R. P. Jalabert (Chambéry); el 27 Septiembre, los RR. PP. Hangniéré (Cambrai) y Cimbault (Tours); el 25 Octubre, los RR. PP. Lacombe, Le Vouédec (Vannes), y Wieder (Estrasburgo). — Para Sierra-Léone, el 7 Octubre, los RR. PP. Heizmann, Friburgo (Bade), y Bisch (Estrasburgo). — Para el Bajo-Niger, el 7 Octubre, el R. P. Vogler (Estrasburgo). — Para el Gabón, el 25 Marzo, el R. P. Buléon (Vannes); el 10 Septiembre, los RR. PP. Le Hir (Vannes), Laguarrigue (Saint-Flour), Roulet (Tours), y Allaire (Evreux). — Para el Congo francés, el 10 Septiembre, el R. P. Hyacinthe Duclos (Vannes). — Para el Oubanghi, el 10 Enero,

Mons. Augouard, con el R. P. Dubois (Séez); el 10 Septiembre, el R. P. Leroy (Nantes): el 10 Noviembre, el R. P. J. Prat (Tarbes). — Para el Bajo-Congo, el 23 Septiembre, el R. P. Georges (Estrasburgo), el 23 Octubre, el R. P. Meyer (Estrasburgo) — Para el Cunène: á Lisbon, el 11 Febrero, los RR. PP. Antunès (Lisboa) y Berthelot (Chartres); el 23 Octubre, los RR. PP. Wolf y J. Thuet (Estrasburgo). — Para la Cimbebasia, el 23 Octubre á Lisboa, el P. José Boehr (Estrasburgo). — Para el Zanguebar, el 12 Octubre, el R. P. Sinner (Trento). — Para la isla Mauricio el 12 Abril, los RR. PP. Meillorat (Clermont) y Reibel (Estrasburgo); el 12 Octubre, el R. P. Martin (Estrasburgo). — Para la Martinica, el 9 Octubre, los RR. PP. Kieffer (Estrasburgo) y Michaud (Coutances). — Para la Guadalupe, el 26 Septiembre, los RR. PP. Plomby (Tolosa), Luis Dewaste (Cambrai). — Para la Trinidad, el 9 Octubre, el R. P. Branigan, Ossory (Irlanda). — Para Haití, el 19 Septiembre, el R. P. Ritzenthaler (Estrasburgo); el 15 Octubre, los RR. PP. Audren, de la diócesis de Vannes, Laurent (Verdun), de Mouzon (Metz) y Gabón (Quimper). — Para el Perú, el 20 Septiembre, el R. P. Huyghe (Cambrai). — Para los Estados-Unidos, el 14 Septiembre, el R. P. Frécenon, Fort-de-France (Martinica); el 25 Septiembre, el R. P. Ward, Tuam (Islanda).

He aquí los nombres de los misioneros Oblatos de María Inmaculada que han salido últimamente para las misiones:

Para el Canadá, los RR. PP. Evain (Nantes), Toussaint (Saint-Dié) y los Hermanos Escolásticos Kulawy (Breslau), Drøeder (Paderborn), Lebert (Würtzbourg), Manuel (Grenoble). — Para el vicariato de Natal, el R. P. Saby, Jaime (Le Puy). — Para la prefectura apostólica del Basutoland, el R. P. Dahon, Alfonso (Niza). — Para el Bechuanaland, el R. P. Varnat, Antonio (Clermont). — Para el vicariato del Estado Libre de Orange, el P. Coyle, Andrés (Kildare). — Para la diócesis de Colombo (Ceylan), los RR. PP. Lytton, Henri (Dublin), Macdonald, Georges (Westminster), Lanigan, Juan-Maria (Londonderry), Fendenheim, Alfonso (Aire), Fulham, Carlos (Meath), Guiraud, Pablo (Nîmes), Mahé, Pedro (Nantes), y Le Louets Corentin-Maria (Quimper). — Para la diócesis de Jaffna, y la diócesis R. P. Olive, Emilio (Nantes), Massiet, Carlos (Cambrai y Blachot, Miguel (Grenoble). — Para la misión de Freemantle (Australia), los RR. PP. Hennessy, Roger (Cashel), O'Ryan, Daniel (misma diócesis), y Ryan, Thomas (Ossory). — Para la Saskatchewan los RR. PP. Barbier, Xavier (Viviers), Maisonneuve, Adrien-Célestin (misma diócesis), Juan, Henri (Vannes).



— Para New-Westminster (Colombia Inglesa), el R. P. Tomas, Francisco (Vannes) y los HH. escolásticos Bœning (Paderborn) y Kasper (Trèves). — Para San Alberto los RR. PP. Lemarchand, Alfonso (Mans), Nordmann, Georges (Hildesheim). — Para el vicariato del Mackenzie, con el R. P. Le Corre, Augusto de la diócesis de Vannes, que volvía á su misión, los RR. PP. Laferrière, Dosithée (Montreal), Houssais, Gabriel (Nantes). Le Guen y Vacher (Vannes).

— Dieciseis misioneros de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de Paris se han embarcado en Marsella el mes de Diciembre: El 6 Diciembre, MM. Emilio-José Briquet (Cambrai) y Pedro-Maria Gayet (Rennes), para Pondichéry; MM. Carlos-Luciano Akermann (Metz) y Francisco-Casimiro Fournié (Rodez), para la Cochinchina occidental; M. Jeremias Cettour (Annecy), para Osaka; M. Alexandro-Alfredo-Maria De Cooman (Gante), para el Alto-Tonkin. — El 22 Diciembre, M. Alexandro Blanchet (Clermont), y Camilo Robert (Le Puy), para el Kouang-tong; MM. Gustavo-José Hue (Bayeux) y José Laisi (Rennes), para el Alto-Tonkin; Victor-Pedro Martin (Rennes), para el Tonkin meridional; MM. José-Maria-Luis-Enrique Bigolet (Langres) y Florimond-Honoré Pralong (Le Puy), para el Tonkin occidental; M. Pedro-Luis Perrichon (Lyon), para Malacca; MM. Eugenio-Clodomir Joly (Cambrai) y Anatolio-Emilio Heuzet, de la diócesis de (Bayeux), para Nagasaki.

— El 3 de Enero de 1896, varios misioneros de la Sociedad del Divino Salvador salieron de Trieste para la Prefectura apostólica de Assam. Son los RR. PP. Schœle, de San-Gall (Suiza) y Marcelino Molz, de Friburgo (Baden).

T. MOREL, *gerente*.